

Evaluación cualitativa del “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad”

Documento de trabajo N° 48

División de Evaluación,
Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM)

Octubre 2017

Índice

0. Introducción	4
1. Breve descripción del programa y cobertura (2015-2017)	5
1.1 Breve descripción del programa	5
1.2 Cobertura del programa	7
2. Estrategia de evaluación y reporte de campo	10
3.1 Valoraciones acerca del diseño del programa	12
3.2 Funcionamiento de la inter-institucionalidad. Gestión e implementación del programa	16
3.3 Perfil de la población del programa y de la población entrevistada	18
3.4. Pasaje por INISA y PISC	20
3.5 Programa Acompañamiento al Egreso en Comunidad	22
Etapa 1: Pre-egreso	22
Etapa 2, 3 y 4: Elaboración, desarrollo y cierre del proyecto	23
Situación de los jóvenes respecto a indicadores de interés	26
3.6 Proceso de trabajo con las familias	30
3.7 Trabajo con instituciones/comunidad	32
3.8 Sentidos y vivencias de los jóvenes	33
3.9 Reflexiones de los entrevistados en torno a resultados	36
5. Documentos consultados	40

Glosario de siglas

ASSET: Herramienta de evaluación que permite identificar los factores asociados con el delito o posibilidad de cometer infracciones en adolescentes y jóvenes

APL: Adolescentes privados de libertad

CTP: Comisión Técnico Política

DAIF: División Atención Integral a la Familia

DINESIL: Dirección Nacional de Economía Social e Integración Laboral

ED: Equipos de derivación

INAU: Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay

INISA: Instituto Nacional de Inclusión Social Adolescente

INJU: Instituto Nacional de Juventudes

JER: Jóvenes en Red

MIDES: Ministerio de Desarrollo Social

NNA: Niños, niñas y adolescentes

OSC: Organización de la Sociedad Civil

PPE: Proyecto Piloto para el Egreso

PISC: Programa de Inserción Social y Comunitaria

RUCAF: Registro Único de Cobertura de Asistencia Formal

SIRPA: Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente

SIPI: Sistema de Información Para la Infancia

SIAS: Sistema de Información Integrada del Área Social

SMART: Sistema de Monitoreo y Administración de Resolución de Trámites

UGT: Unidad de Gestión Técnica

0. Introducción

El presente informe de evaluación del “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad”, da cuenta de los resultados e implementación del programa, a partir del análisis de entrevistas a los principales actores del programa.

El diseño de evaluación se propuso una metodología combinada (cuantitativa y cualitativa) que permitiera por un lado (i) aproximarse a los procesos y percepciones de los actores involucrados, de modo de dar cuenta del funcionamiento de la implementación, y por otro lado (ii), evaluar los resultados del programa en términos de impacto en la población a la que atiende. Vale mencionar que los resultados que se presentan en este informe se enfocan en la estrategia de evaluación cualitativa (relevada mediante la realización de entrevistas). En esta instancia no se integra el componente de evaluación cuantitativa (evaluación de impacto del programa), la cual está prevista para más adelante en función del acceso a los datos necesarios.

De lo relevado mediante la estrategia cualitativa, se obtuvieron algunas aproximaciones respecto a la implementación y resultados del programa, que son presentados en este informe estructurados de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta una breve descripción del programa y datos sobre la cobertura. Luego, un resumen de la metodología que conformó la estrategia de evaluación cualitativa y reporte del trabajo de campo realizado. Seguidamente, se presentan los emergentes de las diferentes dimensiones de la evaluación. Por un lado, valoraciones respecto al diseño y rediseño del programa, y posteriormente sobre aspectos de la gestión e implementación del mismo. Más adelante se exponen características básicas de la población con la que trabaja el programa y de los jóvenes entrevistados en particular. El informe continúa con una breve descripción de los procesos de trabajo tanto con los jóvenes, como con las familias y los contextos. Luego, se presenta un apartado que resume los sentidos, vivencias y miradas que le dan los jóvenes a su participación en el programa. Finalmente, se presentan reflexiones de los diferentes actores en torno a resultados, y por último consideraciones generales que se desprenden tanto de las entrevistas como del equipo de evaluación.

1. Breve descripción del programa y cobertura (2015-2017)

1.1 Breve descripción del programa

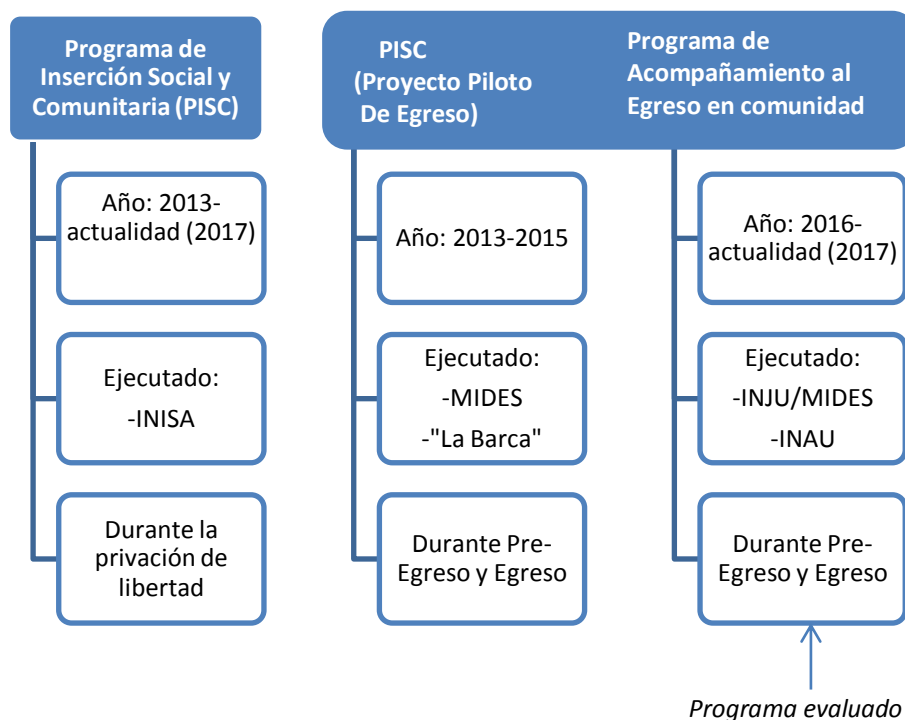
A partir de la creación en el año 2011 del Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente (SIRPA), –a través de la ley 18.771– comienza a funcionar la Comisión Asesora Intergubernamental, integrada por representantes del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Ministerio de Educación y Cultura (MEC), Ministerio de Salud Pública (MSP) y el Ministerio del Interior (MI). En tal marco se comienzan a articular acciones a modo de fortalecer y desarrollar las estrategias para el abordaje de la población adolescente privada de libertad, con énfasis en el trabajo de acompañamiento al egreso.

En el año 2013 comienza a implementarse el Proyecto Piloto de Egreso (PISC), co-ejecutado por MIDES y la OSC “La Barca”. PISC apunta a fortalecer y desarrollar estrategias para el abordaje de la población privada de libertad mediante su acompañamiento al egreso de los centros de rehabilitación. Se presenta como un programa de acompañamiento socioeducativo de inserción social y comunitaria de los adolescentes que han sido privados de libertad por conflicto con la ley. Hasta el año 2015, el proyecto contaba con una Unidad de Gestión Técnica (UGT) y un equipo técnico de la OSC “La Barca”.

A partir de setiembre del 2015, al Proyecto Piloto de Egreso se agrega el componente de Acompañamiento para la reinserción social y comunitaria de adolescentes infractores que egresan de las medidas socioeducativas con privación de libertad, y se modifica parte de su estructura inter-institucional. Es así que se realiza un re diseño del programa, que implicó que la referencia institucional pasara al INJU/MIDES, y comienza a denominarse “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad”. Dichos cambios se dan fundamentalmente en la sustitución de las OSCs como ejecutoras finales del proceso de acompañamiento, asumiendo ese rol dos equipos de derivación: uno de INAU (DAIF) para menores de 18 años y otro de INJU/MIDES (“Itinerante”) para mayores de 18 años.

El esquema que se presenta a continuación resume las etapas del programa con las instituciones responsables de la ejecución, y las transformaciones que se han producido en cada periodo de tiempo.

Esquema 1: Esquema del programa y las instituciones que lo ejecutan



Fuente: Elaborado DINEM

El Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad, tiene como población objetivo jóvenes y adolescentes que egresan de INISA luego de cumplir medidas socioeducativas con privación de libertad, residentes en Montevideo y que se muestren interesados en participar del programa de acompañamiento al egreso. La intervención articula acciones del INISA (como ejecutor de medidas socioeducativas con jóvenes adolescentes en conflicto con la ley), del INAU (como rector de las políticas de infancia y adolescencia) y del MIDES a través del INJU (como Dirección ejecutora de las políticas de juventud).

El acompañamiento consiste en el trabajo realizado por referentes técnicos con cada joven, de forma individual, donde se trabaja en la elaboración de un proyecto socio-educativo individualizado con objetivos y metas concretas a partir de los procesos por los cuales transita cada joven.

El período que se propone para el trabajo de acompañamiento es de: 2 meses en el pre-egreso y 6 meses en el egreso, pudiendo prorrogarse 2 meses más.

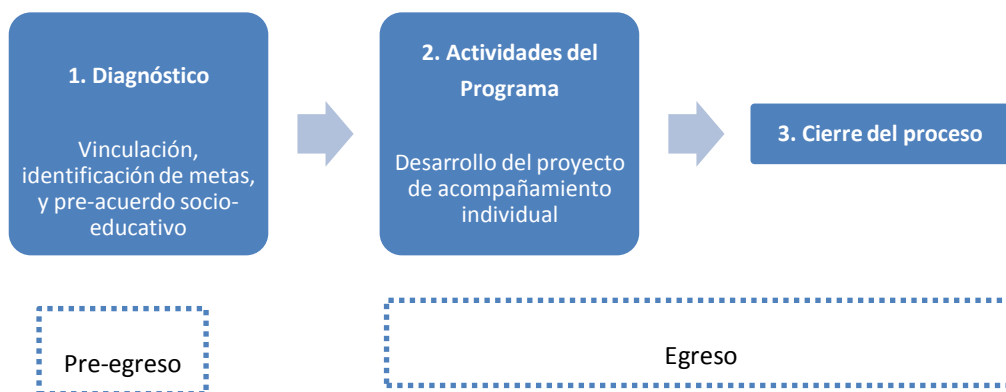
En cuanto a los objetivos, el programa se propone *“Desarrollar una estrategia de acompañamiento individualizado para los adolescentes y jóvenes que egresan del INISA, basada en la promoción y el ejercicio de derechos, en el acceso a servicios y programas sociales y en el desarrollo de actividades de promoción social y cultural”*¹.

¹ Tomado de Documento Rediseño del Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad (2016) (MIDES/INJU – INAU - INISA).

Los *objetivos específicos* son: 1. Promover el desarrollo de aprendizajes y habilidades sociales que faciliten el desenvolvimiento de los jóvenes en los diferentes espacios de la vida social (familia, comunidad, centro educativo, espacio recreativo, ámbito laboral, centro de salud, etc.). 2. Contribuir en los proceso de re vinculación familiar y establecimiento en un domicilio. 3. Disminuir los factores de riesgo que los exponen a situaciones de conflicto con la ley y a una posible reincidencia 4. Facilitar el acceso a la red de protección social 5. Facilitar el acceso a espacio de formación y capacitación educativo- laboral 6. Promover la participación ciudadana, el acceso a la cultura a la recreación y el deporte.

El Esquema 2 resume tres momentos del programa, una fase inicial de diagnóstico, donde los técnicos trabajan con los jóvenes en la búsqueda y definición de metas, y se establece un acuerdo socioeducativo. La segunda fase, consiste en la implementación y desarrollo del programa propiamente dicho, donde se realiza el proyecto de acompañamiento individual y seguimiento técnico. La tercera fase, luego de transcurrido el tiempo en el programa, implica el cierre del trabajo realizado conjuntamente entre el joven y referentes técnicos, y en esta etapa se pretende que el joven continúe su vida sin el seguimiento del programa.

Esquema 2. Etapas de trabajo del Programa Acompañamiento al egreso en comunidad



Fuente: Elaborado DINEM

1.2 Cobertura del programa

Este capítulo muestra la cobertura del programa en su versión piloto (PISC/La Barca), y en la versión actual (Programa de Acompañamiento al Egreso en comunidad).

De acuerdo a registros de la Unidad de Gestión de la primera versión del programa (PISC/La Barca, 2013- octubre 2014), el total de jóvenes que conformaron el *Padrón de derivaciones* del año 2013 de los centros de rehabilitación (datos a octubre de 2014) fue de 144. De éstos, 41 fueron dados de baja por la UGT, por lo que nunca fueron atendidos. De los 103 que efectivamente fueron atendidos, 44 fueron egresados mientras que 59 fueron dados de baja de acuerdo a los registros

de la OSC La Barca².

Tabla 1: Registros de cobertura de etapa PISC/La Barca (2013-2014)

Cobertura La Barca	Frecuencia	% sobre total padrón
Egresados	44	30,6
Baja La Barca	59	41,0
Total efectivamente atendidos	103	71,5
Baja UGT	41	28,5
Total padrón registrado	144	100

Fuente: Elaborado Dinem

Con el rediseño del programa y la incorporación de los nuevos equipos técnicos, los registros de seguimiento pasan a centralizarse en el Software de Monitoreo Atención y Resolución de Trámites (SMART³) del Mides. En el año 2015, participaron del programa 47 jóvenes de acuerdo a los registros del SMART, en 2016, 121 jóvenes y a octubre 2017, 59 jóvenes.

Tabla 2: Registros de cobertura (2015-oct.2017)

Año	Frecuencia	Porcentaje
2015	47	20,7
2016	121	53,3
2017	59	26,0
Total	227	100,0

Fuente: Elaborado Dinem

De acuerdo a dichos registros administrativos se observa que en el período 2015 a octubre de 2017 se registraron 227 jóvenes, habiendo 109 jóvenes egresados, 48 en etapa de atención del programa (beneficiarios) y 70 jóvenes que se dieron de baja.

Tabla 3: Registros de cobertura “en proceso” SMART (período 2015-2017)

Estado en SMART ⁴	Frecuencia	Porcentaje
Beneficiario	48	21,1
Baja	70	30,8
Egreso	109	48,0
Total	227	100%

Fuente: Elaborado Dinem

² Los egresados cumplieron todo el ciclo de participación en el programa mientras los que fueron dados de baja, no.

³ SMART es el Sistema de Monitoreo y Administración de Resolución de Trámites, donde se ingresan datos de los jóvenes.

⁴ Los estados del SMART son categorías que determinan si el joven es “Beneficiario” (participante del programa), “Baja” (“participó del programa y voluntariamente dejó de participar); “Egreso” (finalizó y completó el tiempo estipulado por el programa); o “Desistido” (no fue aceptado para participar del programa).

El siguiente cuadro (Tabla 4) resume la cobertura del programa en términos del acceso efectivo a la atención del mismo. En tal sentido, se observa que la mayoría de los casos que están registrados en el SMART, fueron o son atendidos por el programa (227 casos, 73,8%), es decir fueron egresados, se dieron de baja o son beneficiarios actualmente. Asimismo, se observa que 55 adolescentes finalmente no fueron atendidos (desistieron o no fueron aceptados), representando al 17,8% de los registros, y 26 casos (8,4 %) fueron aceptados o iniciados (a atender).

Tabla 4: Cobertura efectiva según registros SMART (período 2015- oct.2017)

Estado	Frecuencia	Porcentaje
Atendidos (baja, beneficiario y egresado)	227	73,8
No atendidos (desistido y no aceptado)	55	17,8
A atender (iniciado y aceptado)	26	8,4
Total	308	100

Fuente: Elaborado Dinem

En cuanto a la cobertura efectiva según equipo técnico, se aprecia que la cantidad de jóvenes atendidos por el equipo Itinerante es algo superior al equipo de DAIF. En tal sentido, se observa que 169 jóvenes fueron o son atendidos efectivamente por equipo Itinerante y 139 por DAIF.

Tabla 5: Cobertura efectiva según registros SMART (período 2015-oct. 2017)

Estado	Itinerante	DAIF
Atendidos (baja, beneficiario y egresado)	131	96
No atendidos (desistido y no aceptado)	26	29
A atender (iniciado y aceptado)	12	14
Total	169	139

Fuente: Elaborado Dinem

Por último, si se considera la cobertura histórica del programa, incluyendo la primera etapa con la implementación de La Barca, la cobertura efectiva del programa a octubre de 2017 es de 330 jóvenes atendidos.

Tabla 6: Cobertura efectiva histórica (período 2013-oct 2017)

Efectivamente atendidos	Frecuencia
DAIF / Itinerante	227
La Barca	103
Total	330

Fuente: Elaborado Dinem

2. Estrategia de evaluación y reporte de campo

Esta evaluación se llevó adelante considerando dos componentes: uno cuantitativo y otro cualitativo. La estrategia cuantitativa pretende dar cuenta del efecto que el “tratamiento” provoca sobre los jóvenes, es así que se ideó llevar a cabo una evaluación de impacto cuantitativa que requiere en primer lugar, la definición de las variables de interés sobre las cuales el mismo espera tener efectos. Para este programa, las dimensiones de interés son: Reincidencia y nuevas anotaciones, Inclusión en el sistema educativo formal, Inserción en el sistema laboral formal. Esta estrategia no será desarrollada en este informe, sino que está prevista para más adelante, cuando se completen los insumos y datos necesarios para llevarla a cabo.

En cuanto a la estrategia cualitativa se propuso dar cuenta de los procesos de implementación en sus diferentes niveles: central, territorial y de proximidad (jóvenes y sus familias), indagando en las acciones de trabajo desarrolladas por los equipos, las experiencias atravesadas por los participantes, así como las percepciones de los actores involucrados, tanto en la implementación, como en el diseño del programa.

Las técnicas e instrumentos utilizados fueron: análisis documental de antecedentes, pliegos del programa y otros documentos de interés; entrevistas (semi-estructuradas) y observaciones (notas de campo).

El análisis de las entrevistas, se basó en las siguientes dimensiones de análisis: 1) Valoraciones acerca del diseño y objetivos del programa y los cambios recientes; 2) Funcionamiento de la inter-institucionalidad; 3) Gestión e implementación del proyecto; 4) Procesos de trabajo con los jóvenes; 5) Procesos de trabajo con las familias de los jóvenes; 6) Procesos de trabajo con las instituciones, la oferta pública y recursos locales; 7) Sostenibilidad de los proyectos de egreso y reflexiones de los diferentes actores en torno a resultados.

Reporte de campo

El trabajo de campo se desarrolló entre diciembre de 2016 y febrero 2017, realizando en total 32 entrevistas, cumpliendo con los objetivos previstos en el diseño de la evaluación.

Tabla 7: Resumen de entrevistas realizadas

Actor	Entrevistas
Nivel central y técnicos	8
Jóvenes	16
Referentes adultos	8
Total	32

Fuente: Elaborado Dinem

La primera etapa del trabajo de campo, consistió en entrevistar a actores institucionales a nivel central (3), educadores del Programa PISC (3), y equipos técnicos (DAIF e Itinerante) del programa Acompañamiento al Egreso de INISA (2).

A nivel central se entrevistó a referentes de las tres instituciones involucradas en el diseño e implementación del programa, MIDES-INJU, INISA e INAU.

Se realizaron 2 entrevistas grupales a los equipos técnicos del programa, una al equipo Itinerante de INJU que realiza el acompañamiento a los jóvenes mayores de 18 años; y otra al equipo DAIF de INAU responsable del acompañamiento a los jóvenes menores de 18 años.

En cuanto a los educadores de INISA/PISC, 2 de las entrevistas se realizaron a educadores referentes de centros de privación de libertad y 1 referente laboral de jóvenes bajo medidas de privación de libertad.

Tabla 8: Entrevistas realizadas a técnicos y equipo central

Tipo actor	Muestra	Realizadas
Nivel central	3	3
Equipos Técnicos*	2	2
Educadores INISA/PISC	4	3
Total	9	8

*Entrevistas grupales

Fuente: Elaborado Dinem

Para los jóvenes se estableció en el diseño de evaluación una muestra en función del “estado” en el programa (egresados, beneficiarios o bajas), y del equipo con el que trabajó (DAIF o Itinerante). Asimismo, se procuró considerar el género y tiempo de participación de modo de captar las heterogeneidades. En total se entrevistaron a 16 jóvenes, tal como estaba previsto en el diseño de la muestra.

Tabla 9: Entrevistas realizadas a jóvenes

Estado	Equipo			
	Itinerante		DAIF	
	Muestra	Realizado	Muestra	Realizado
Egresado	4	4	4	4
Beneficiario	2	2	2	2
Baja	2	2	2	2
total	8	8	8	8
Total entrevistas realizadas: 16				

Fuente: Elaborado Dinem

Las entrevistas a los referentes adultos fueron las que presentaron mayor dificultad en cuanto a su realización debido a la ausencia de estos al momento de la visita al hogar. Pudieron concretarse un total de 8 entrevistas: 5 a referentes de menores de 18 años y 3 a referentes de jóvenes mayores de edad. A su vez, en tres oportunidades, las entrevistas pudieron realizarse al referente y no al joven. Si bien esta situación no estaba contemplada previo al campo, se optó por incluirlas debido a la dificultad para poder contactar a referentes adultos en el resto de los casos.

Tabla 10: Entrevistas a referentes adultos según equipo

Entrevistas a referentes adultos	
DAIF	5
Itinerante	3
Total	8

Fuente: Elaborado Dinem

3. Resultados de evaluación

En este capítulo se reúnen los principales resultados obtenidos de la evaluación realizada. En primer lugar, se plantean las valoraciones respecto al diseño y re diseño del programa. En segundo lugar, se presenta el proceso de implementación y articulación interinstitucional del programa. En tercer lugar, el perfil de la población objetivo del programa así como de los jóvenes entrevistados. Luego, se presenta cómo ha sido el trabajo de los jóvenes con los referentes técnicos y la elaboración de los proyectos. Posteriormente, cómo ha sido el vínculo con referentes familiares y actores territoriales, y por último, se expresan algunas consideraciones de los actores sobre los resultados del programa.

3.1 Valoraciones acerca del diseño del programa

Desde el año 2013, se implementa el Proyecto Piloto de Egreso del Programa de Inserción Social y Comunitaria (PISC), donde participan el SIRPA (actual INISA), INAU y MIDES. Durante la primer etapa (junio 2013 - junio 2014) se realizó mediante un convenio con una OSC -La Barca-. Rescindido este contrato se da una segunda etapa como plan de contingencia, generando canales fluidos de articulación y derivación con Programas o dispositivos territoriales, principalmente se coordinó en esta etapa con equipos del Programa Jóvenes en Red (junio 2014 - junio 2015). Una tercer etapa, que lleva al formato actual de trabajo, pasa la referencia institucional MIDES, dentro de la órbita del INJU. Se establece la conformación de dos equipos técnicos que realizan el acompañamiento socioeducativo en comunidad. A partir de Setiembre de 2016, se produce el rediseño del proyecto y se modifica parte de su estructura inter-institucional, su orientación metodológica y el propio nombre del programa pasando de ser el “Proyecto Piloto de Egreso” del PISC, a ser el “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad”.

El rediseño del programa del año 2016, plantea entre sus objetivos: por un lado, mejorar la inserción social de los jóvenes una vez que egresan, mediante el desarrollo de aprendizajes, la vinculación familiar y el acceso a formación y capacitaciones. Y por otro lado, disminuir los factores de riesgo de reincidencia en delitos⁵.

Teniendo en cuenta las transformaciones introducidas en el rediseño del programa, la evaluación consideró pertinente indagar en los actores vinculados al programa respecto a sus valoraciones, definiciones, y principales consideraciones de los actores entrevistados respecto al diseño del programa.

⁵ Tomado de Documento de rediseño del programa “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad” (2016).

Para el rediseño del programa fueron incorporados aportes de los equipos, y distintas inquietudes que surgieron durante la implementación que hacían necesaria la introducción de cambios. En este sentido, si bien el diseño establece una metodología de intervención, aparece como algo flexible y abierto a la incorporación de cambios en pos de mejorar el programa.

Uno de los equipos entrevistados señala que al inicio el programa estaba pensado como proyecto de egreso y acompañamiento afuera, y con el transcurso del tiempo se ha redirigido el foco más hacia la prevención de la reincidencia.

*“Cuando ingresamos en agosto de 2015 el diseño estaba muy pensado en esto de diseñar y desarrollar un proyecto de egreso y acompañamiento en el afuera, una vez que egresan de la privación de libertad, pero como muy enfocado en la restitución de derechos (...) **En el correr del año pasado hemos venido haciendo un proceso como programa, formándonos, capacitándonos y pensando**, y de hecho hubo un rediseño y en los **objetivos hay cambios en lo que queda por escrito que tiene que ver con trabajar en prevenir la reincidencia**, ese foco del proyecto, como te decía, es como un proceso y que todavía se sigue pensando”.*(Equipo B)

*“En realidad **el objetivo de la no reincidencia se explicita en la reformulación del proyecto. En un principio no estaba como objetivo explicitado**, sí estaba claro que tenía que ver con eso pero cuando nosotros entramos, cuando fuimos entrevistados para este trabajo, cuando empezamos a trabajar, en realidad tenía un formato más de abordaje de acompañamiento al egreso pero con un perfil más similar a un acompañamiento educativo.”*(Equipo A)

Los referentes del programa entrevistados (nivel central y equipos) señalan que en los hechos el foco del programa está puesto en la prevención de la reincidencia de los jóvenes una vez que egresan de los centros de privación de libertad. De esta forma, lo que se prioriza a la hora de trabajar con cada joven, es la dimensión individual y el acompañamiento para la no reincidencia, tomando el segundo objetivo de inserción social (educativa, laboral, cultural, ciudadana) como un medio para lograr ese fin.

“En los objetivos hay cambios en lo que queda por escrito que tiene que ver con trabajar en prevenir la reincidencia. Ese foco del proyecto, es un proceso y que todavía se sigue pensando, pero sí ha tenido como mucho más hincapié y es algo que está presente. De hecho hay una herramienta con la que contamos que no es de aplicación estandarizada, pero sí es una herramienta que nos capacitaron para poder aplicarla y que arroja datos sobre los factores de riesgo de reincidencia.” (Equipo B)

El énfasis en el objetivo de la no reincidencia, puede comprenderse a la luz de una serie de capacitaciones que tuvieron los equipos, con especialistas en la temática de delito juvenil y riesgo socio-delictual, donde se dio a conocer una herramienta utilizada en algunos países denominado protocolo ASSET⁶ -herramienta utilizada en el programa GISC-. Consiste en un índice que determina el nivel de riesgo que tiene un joven de reincidir en algún tipo de delito, y muestra las áreas donde resulta prioritario intervenir para evitar la reincidencia. Si bien esa herramienta no es utilizada directamente por los técnicos del programa, esos ejes teóricos aprendidos durante las

⁶ El ASSET es una herramienta de evaluación estructurada, utilizada por los Youth Offending Teams (Yots) en Inglaterra y Gales, en todos los infractores de ley que toman contacto con el sistema de justicia criminal. El ASSET observa la conducta antisocial o las infracciones cometidas por el NNA, a partir de los múltiples factores o circunstancias presentes en él y su ecología, que podrían haber contribuido a ese tipo de comportamiento. (Tomado de Resolución 760, del Programa de atención integral familiar, Chile, 2016)

capacitaciones, sumado a los cambios en el programa establecidos en el rediseño, conformaron una línea de orientación en la intervención con los jóvenes. Una de las bases que orienta la metodología de intervención es la del modelo de Riesgo–Necesidad–Respuesta (RNR) que plantea ajustar el “tratamiento” al nivel de riesgo socio-delictual del tratado actuando sobre aquellos factores de riesgo dinámicos⁷ y factores no criminógenos⁸, relacionados con la aparición y mantenimiento de la conducta delictual.

Con respecto a las instancias de capacitaciones señaladas antes, estas son valoradas positivamente por los equipos, quienes destacan la importancia de contar con formación específica en temáticas relevantes para desempeñar la tarea.

“En las capacitaciones que hemos tenido se ha marcado que lo que se busca es un cambio concreto en relación al delito, a que no reincidan, un cambio conductual específico. Entonces, todo lo que tiene que ver con la restitución de derechos y los trabajos de redes territoriales, si bien son importantes pasarían a un plano de medio y no de fin”. (Equipo B)

“Nosotros tenemos como objetivo genérico, la no reincidencia de los jóvenes, que no vuelvan a cometer delitos” (Equipo A).

Los nuevos objetivos que se sumaron en el rediseño del programa, fueron adoptados por los equipos de manera armoniosa y no generaron mayores diferencias en la metodología de intervención que llevan adelante los técnicos.

Pasando a otro orden de aspectos relacionados al diseño e implementación del programa, surge en las entrevistas la necesidad de ampliar el número de recursos humanos, ya que resultan insuficientes para la cantidad de jóvenes que debe atender el programa. Esto tiene como consecuencia que el abordaje individual y los encuentros con los jóvenes, no tengan la frecuencia necesaria para ese tipo de intervención. Este punto fue remarcado tanto por actores del nivel central como por los propios equipos.

Según datos del SIPI (Sistema de Información Para la Infancia), en el año 2016 egresaron de los centros de privación de libertad INISA un total de 427 jóvenes. De ese total, un porcentaje de jóvenes fueron atendidos por el programa PISC del INISA⁹ (es decir en la etapa de pre-egreso). Finalmente desde el PISC se derivan a los potenciales participantes del Programa de Acompañamiento al Egreso.

Durante el 2016 unos 121 jóvenes¹⁰ participaron del programa, lo cual representa prácticamente el tope de capacidad de atención con la cantidad de recursos humanos que cuenta el programa.

Teóricamente, la cantidad de jóvenes a atender por técnico es de 10 jóvenes por educador,

⁷ Por ejemplo, vínculo con pares infractores, pensamientos antisociales, actitud pro criminal, afecto/disciplina familiar, falta de capacitación laboral, consumo problemático.

⁸ Por ejemplo, autoestima, enfermedad mental, capacidad de autocontrol, entre otros.

⁹ Si bien no se cuenta con el dato, el cometido del PISC es trabajar con el total de jóvenes que están próximos a su egreso. La participación en el programa es voluntaria. Asimismo el referente del PISC señaló que no cuentan con la cantidad de recursos humanos suficientes para la atención de toda la población.

¹⁰ Este dato puede tener variaciones si se considera que hay casos que o bien no tienen registrada en SMART fecha de inicio de la participación o de su finalización en el programa.

aunque en la etapa previa al egreso y selección de los jóvenes este número aumenta considerablemente. Asimismo, en la práctica se consideró importante trabajar en duplas, por lo cual, la carga de jóvenes se duplica pasando de 10 jóvenes por educador a 20 jóvenes por dupla. Sin embargo, en algunos casos puntuales, no siempre es posible trabajar en dupla.

*“**Manejan un cupo de diez jóvenes por educador** (...) lo ideal sería que cada dupla manejara un centro de privación de libertad. Al día de hoy por el tema de la escasez de personal estamos trabajando con una dupla cada tres centros. Estamos en un promedio de atención global de jóvenes, cada dupla unos cien jóvenes, capaz que un poco menos. Igual esos números no son definitivos porque en realidad nosotros no lo trabajamos a lo que veníamos trabajando con los jóvenes que están por egresar. No es que vos tenés cien jóvenes por atender pero capaz que de acá a tres meses estás trabajando con veinte jóvenes que están por egresar.”* (Nivel central A)

*“Sobre todo porque **están priorizando trabajar de a dos**, que eso te implica el doble, **en vez de diez serían veinte, por eso no es tan fácil trabajar** (...) E3: Lo priorizamos en teoría, la práctica para poderlo más frecuencia trabajamos de a uno, mucho solos también”* (Equipo A)

*“Y la propuesta es **que los encuentros sean semanal**, lo que nosotros hablamos y está como acordado es que sea semanal. **La realidad es que por la cantidad de gurises que tiene cada técnico, que acompaña cada técnico, a veces no se puede...** Y surgen emergentes que hay que atender y bueno, que implica muchas veces postergar alguna entrevista y eso en general ya es para la otra semana porque uno tiene la agenda apretada”* (Equipo B).

Dentro del tema de los recursos humanos, se menciona como algo importante la presencia de técnicos provenientes de diferentes disciplinas para poder trabajar en los dos objetivos del programa más cabalmente. Así, se destaca como necesario contar con técnicos con un perfil abocado al trabajo individual, y otros con formación social, educativa y comunitaria. En otro orden, los jóvenes si bien no hacen referencia a la insuficiencia de recursos humanos, sí señalan que los encuentros con los referentes técnicos son esporádicos, pero en general no consideran que deberían ser más seguido.

Es interesante señalar en relación a la frecuencia de los encuentros de los jóvenes con los técnicos, que desde la visión de los adultos referentes, sí aparece como una demanda que sean más seguidos, así como también mencionan que la duración del programa es corta. Una referente adulta sugiere que el programa debería contar con mayores recursos o convenios con instituciones que faciliten la inserción laboral de los jóvenes.

*“Estamos viendo que **los recursos humanos no son suficientes**. Cuando se hizo el diseño se diseñó un equipo con cuatro educadores más una coordinadora y en el otro equipo seis educadores más una coordinadora o coordinador. Estamos viendo que no es suficiente **para la cantidad de adolescentes y jóvenes a atender por la demanda de atención que requieren**, sobre todo la primera semana, los primeros días de egreso. Por la parte de recursos humanos creemos que es necesario reforzar, no el doble, pero sí reforzar”* (Nivel central B)

“En realidad me gustaría que fuese un poco más tiempo y que alguien más se adhiriera para darles una mano, por que las cosas están, las bases están, están los referentes, tienen varios contactos pero el enganche para insertarlos a trabajar que es importantísimo, no está”. (Adulto, G)

Por último, en relación a los recursos materiales con los que cuenta el programa, este aspecto no presenta mayores dificultades más allá de algunas cuestiones puntuales como la habilitación de compras de determinados materiales. Asimismo, se destaca como algo importante el hecho de contar con fondos específicos para destinar a cada joven que egresa.

3.2 Funcionamiento de la inter-institucionalidad. Gestión e implementación del programa

Este apartado aborda la articulación interinstitucional del programa y en qué consiste la gestión del mismo. Además, reúne apreciaciones sobre cómo ha sido el trabajo de los diferentes equipos técnicos entre sí y con los referentes del nivel central.

El INAU e INJU-MIDES han considerado sumamente importante involucrarse en poder comprender la cuestión de los jóvenes y adolescentes en conflicto con la ley. Es así que el INJU creó recientemente un área específica de trabajo dirigida a esa temática (Área Conflicto con la Ley), y el INAU desde un área específica sobre este problema (Sub-dirección General Territorial), aunaron sus fuerzas para comprender mejor las características de la población juvenil en conflicto con la ley, en pos de poder implementar acciones dirigidas a ello.

Las instituciones que participan directamente de la ejecución del programa de egreso (INAU, e INJU-MIDES), mantienen reuniones donde se tratan los principales temas de la implementación y posibles dificultades que se presenten durante el desarrollo del programa. Los actores entrevistados coinciden en remarcar que dichos espacios de articulación eran más frecuentes antes, y en el último año (2016) pasaron a ser más esporádicos. Probablemente durante la instancia de re diseño, los encuentros eran más frecuentes y luego que se incorporaron los cambios, fueron menos frecuentes. Cabe mencionar, que los entrevistados no demandan que sean más frecuentes, sino que se muestran conformes en cuanto a la articulación que y comunicación que tienen interinstitucionalmente.

Los referentes del nivel central de INAU e INJU mantienen vínculo con los equipos técnicos, en general vía telefónica o coordinando reuniones. En dichas instancias se intenta hacer una puesta a punto de los casos y se intercambia respecto a las necesidades de los técnicos para poder desarrollar su tarea.

Por otra parte, el rediseño del programa plantea la relevancia que tiene la articulación entre los técnicos que trabajan dentro (educadores PISC) y fuera de los centros con los jóvenes; así como entre los equipos que trabajan el egreso con los jóvenes.

Los educadores del Programa PISC coinciden en señalar que existen diferencias en la articulación con el equipo Itinerante y el equipo DAIF. Señalan que el hecho de haber dependido y trabajado bajo un mismo marco institucional (INAU), facilita las vías de comunicación y articulación con el equipo DAIF. Además, los educadores suelen conocer a los técnicos del equipo DAIF a diferencia de los técnicos de Itinerante, con quienes el conocimiento previo es menor. En relación a esto, el equipo DAIF menciona como algo positivo la permanencia en el tiempo de los integrantes del equipo, lo cual le ha dado una impronta de trabajo y solidez.

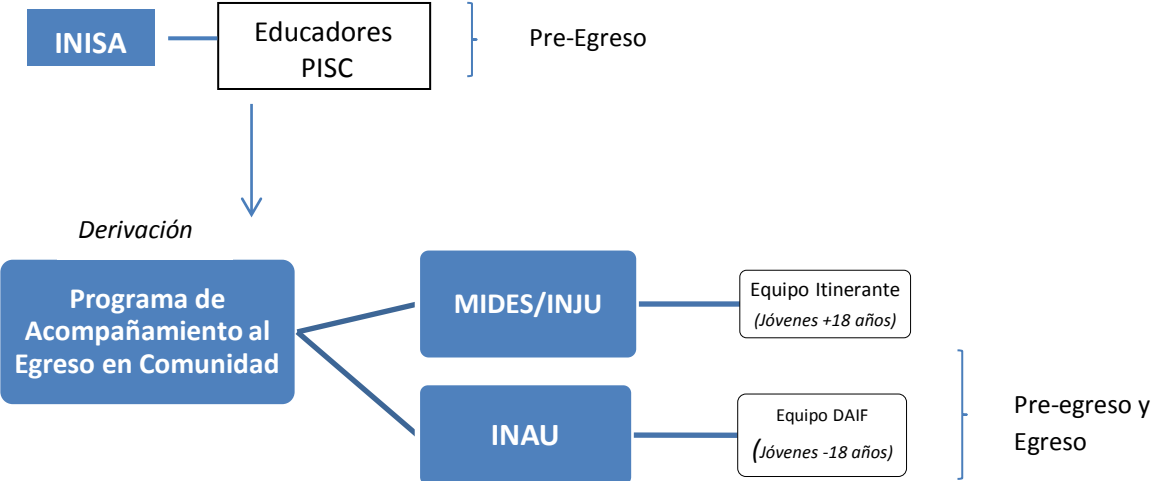
De todos modos, un aspecto que se desprende de diferentes entrevistas es la necesidad de

mejorar los niveles de comunicación y articulación entre los equipos de INISA (PISC) y los del Programa de Acompañamiento al Egreso. De ello se desprende la necesidad –varias veces explicitada en las entrevistas- de habilitar canales de diálogo más fluidos que permitan cumplir con el protocolo de intervención propuesto en el diseño del programa y se tienda a una intervención que permita continuar el proceso de trabajo realizado antes y después del egreso.

En cuanto a la visibilidad y apropiación del programa al interior del INISA, en las entrevistas a los equipos surge que la articulación se produce con los referentes del nivel central del programa de INAU e INJU, mientras que el INISA se ocupa de la derivación de los jóvenes a través del Programa PISC.

El Esquema 2 resume la interrelación entre las instituciones y equipos técnicos que integran el programa. Como se puede observar, las dos instituciones que se encargan de la ejecución del programa son INAU e INJU-MIDES. El INISA aparece como la institución que deriva a los jóvenes al programa. Dentro del INISA, los educadores que participan del programa PISC, trabajan el pre egreso con los jóvenes, y articulan el pasaje de este programa al Programa Acompañamiento al Egreso en Comunidad, y con los equipos técnicos encargados de eso (Equipo itinerante y DAIF).

Esquema 3: Inter-institucionalidad y dependencia de los equipos



Elaboración DINEM

3.3 Perfil de la población del programa y de la población entrevistada

En términos generales lo señalado por los técnicos es coincidente con los diagnósticos que muestran que los adolescentes privados de libertad cuentan con trayectorias signadas por múltiples vulnerabilidades. La mayor parte de ellos provienen de barrios carenciados y la composición familiar suele ser de hogares extendidos. Asimismo, suele tratarse de trayectorias con dificultades en la inserción educativa efectiva y niveles educativos bajos. El vínculo con el mercado laboral suele ser informal, inestable y de baja remuneración (Morás, 2016)¹¹. Respecto al género, la mayoría son varones.

No obstante, se encuentra cierto matiz entre la mirada de ambos equipos respecto al origen socioeconómico de los adolescentes. Uno de los equipos señala que se trata de un perfil que proviene mayoritariamente de hogares con niveles socioeconómicos bajos. El otro equipo encuentra mayores heterogeneidades en cuanto a los niveles socioeconómicos, trayectorias laborales, apoyos familiares, trayectorias relacionadas al delito, etc. Sin embargo, ambos equipos señalan dos características muy presentes: por un lado, en lo territorial (barrios de la “periferia” y/o de niveles socioeconómicos bajos), por otro lado, en cuanto a las trayectorias educativas de rezago y desafiliación.

“E1: De casualidad en esos cinco que he ido acompañando siempre he traído como una impronta de la diversidad, “miren esta situación” que escapa a todo prejuicio, a toda esa disposición a categorizar, por suerte, como que rompe con esos esquemas de...”

*E3: No hay una gran novedad en cuanto a lo socio económico, **son todos muy pobres, eso sin lugar a dudas.***

*E1: La gran mayoría, pero **yo he trabajado con varios gurises con alguna situación socio económica bien diferente**” (Equipo A)*

Respecto a las características individuales de los jóvenes, los operadores del programa señalan algunos aspectos en particular. Uno refiere a cierto “desamparo” y desafiliación de los diferentes soportes sociales (familia, instituciones y pares). En tal sentido, se señala que mientras están privados de libertad, los pares “desaparecen”¹² (“los pares suelen ser circunstanciales”) y en algunos casos también las referencias familiares. También se menciona que suele haber cierta manipulación por el mundo adulto vinculado al delito, que se traduce en una desprotección por parte del mundo adulto y de las instituciones, un desamparo que es afectivo y social.

En relación a las trayectorias y factores asociados al delito¹³, los equipos mencionan factores psicosociales y sociológicos. En tal sentido se señala como uno de los principales factores explicativos al grupo de pares, asociado no tanto a una “carrera delictiva” sino a condiciones emergentes o accidentales “*robos con tus vecinos, buscas consumir (...) Se roba por temas de status y consumo*”.

¹¹Otro dato de interés en Morás (2016) es que la mayoría de los jóvenes (75%) consume sustancias (no necesariamente problemático) y el 54% tiene al menos un familiar con antecedentes penales.

¹² O como señalan algunos jóvenes entrevistados, no tienen “amigos”, sino “compañeros” o conocidos del barrio.

¹³ Principal causa de ingreso al INISA es la rapiña (consumada y tentada), 74%. El 16% por homicidio (consumado y tentativa) (Morás, 2016).

También se menciona como factores explicativos la vulneración de derechos, asociados al desamparo de las instituciones formales, pero también por los contextos (barriales y familiares) donde habitan los adolescentes. En algunos de dichos contextos suele haber cierta “naturalización” del delito, *“está enquistado en el contexto del adolescente, barrio, familia, segregación barrial”*¹⁴.

Asimismo, los equipos técnicos son escépticos respecto a las posibilidades de reinserción social que se genera en los pasajes por la privación de libertad (SIRPA/INISA), ya que la situación general de los jóvenes es de vulnerabilidad en varios aspectos (educativo, familiar, laboral).

*“Son jóvenes en su mayoría **vinculados a situaciones de consumo problemático, con muy pocas redes territoriales a nivel positivo**, o sea, tienen muchas redes a nivel negativo. Con **muy bajo nivel educativo**, en su mayoría no terminaron la escuela. Muchos de ellos con un largo período de institucionalización, porque gran parte de los jóvenes, al menos los que me han tocado a mí, o vienen de INAU o comienzan su pasaje por el sistema penal adolescente a partir de los doce o trece años”* (Operador PISC).

*“Entonces la mayoría tienen 18 años, en su mayoría con la expectativa de generar algún cambio, pero con muy pocas posibilidades, casi que nulas. Son **jóvenes altamente vulnerados**”* (Operador PISC).

Focalizando en las características de los jóvenes entrevistados y considerando que no se trata de una muestra representativa, se observa que, si bien puede haber matices, en general los hogares de los jóvenes se encuentran en barrios de niveles socioeconómicos medios y bajos y la mayor parte de las familias de los jóvenes se encuentra en situaciones de vulnerabilidad social¹⁵. Según registros administrativos¹⁶ en 11 de los 16 hogares de los jóvenes entrevistados acceden a la Tarjeta Uruguay Social (prestación destinada a los hogares con mayor Índice de Carencias Críticas).

En consonancia con las características generales de la población que cumple medidas de privación de libertad en INISA, los jóvenes entrevistados en general han tenido tránsitos de desafiliación educativa (o expulsión), y ninguno de los entrevistados había culminado el Ciclo Básico al momento de la entrevista.

Por otro lado, se observa que comienzan a estar en etapas de la vida donde pasa a priorizarse el acceso a lo laboral. Esta dimensión, es también donde los jóvenes manifiestan mayores dificultades. De hecho, casi todos los entrevistados se encuentran desempleados al momento de la entrevista, es decir, no se encuentran trabajando pero declaran estar buscando (con más o menos intensidad). Además, está muy presente en los relatos de los jóvenes su deseo de poder acceder a un empleo, algunos con cierta orientación (ej.: construcción, mecánica y peluquería), pero mayoritariamente de “lo que sea”.

¹⁴ Según Morás (2016), el 41% de los jóvenes tiene vínculos con amigos o conocidos del barrio que están en actividades ilegales, que a su vez suelen ser con quienes se inician en las actividades ilegales.

¹⁵ Vale mencionar que el programa interviene solamente en el área metropolitana.

¹⁶ Datos de SMART del Mides.

3.4. Pasaje por INISA y PISC

Como se mencionó anteriormente, el PISC (Programa de Inserción Social y Comunitaria) es el programa que depende de INISA que trabaja con jóvenes privados de libertad o con medidas sustitutivas que se encuentran próximos al egreso y que deriva los potenciales participantes del Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad.

El procedimiento de trabajo consiste en instancias de entrevistas de los educadores con jóvenes que se encuentran próximos al egreso, y se centran en motivar en los jóvenes una reinserción social exitosa. Los educadores PISC se dividen en tres áreas temáticas: laboral, educativa y comunitaria; y a partir de ahí se trabaja en la construcción del proyecto individual con cada joven.

Cabe mencionar que el trabajo con PISC es algo voluntario, por lo que no todos los jóvenes participan del mismo. A su vez, el programa no tiene la capacidad para trabajar con todos los jóvenes de INISA que están cercanos a egreso.

En cuanto al perfil de los jóvenes que voluntariamente se acercan a participar del programa, desde la visión de los técnicos se menciona que en general son jóvenes que presentan determinadas características personales, vinculadas fundamentalmente a tener cierto grado de motivación para el cambio.

“Hay veces que el joven no quiere nada y ta, no quiere nada. Y no podes hacer nada. Porque si él no quiere estudiar, no va a estudiar, si no quiere trabajar no va a trabajar y ta” (Operadores PISC)

Antes que el joven egrese, los educadores derivan al equipo que corresponda (Itinerante o DAIF), siempre y cuando el joven esté interesado y motivado a participar del Programa de Acompañamiento para el Egreso en Comunidad. De esta manera, los educadores PISC actúan como “nexo” entre lo que se trabajó durante la privación de libertad, y lo que se seguirá trabajando “afuera”.

Los educadores de PISC señalan que si bien existen determinados lineamientos sobre en qué consiste el rol de enlace con los equipos que trabajaran con los jóvenes luego del egreso, *“faltan todavía los lineamientos marcados por la dirección que ayuden a decir que todos vamos por el mismo camino”*.

El re diseño del Programa de Acompañamiento para el Egreso en Comunidad establece que el educador referente de PISC y el referente del equipo del programa, *“establecerán una estrategia en común para el abordaje de la situación derivada, en los meses previos al egreso”*¹⁷. Sin embargo, no siempre es posible mantener esas instancias de reunión, por cuestiones relacionadas a la coordinación de esos encuentros, o cuando los jóvenes se vinculan tarde al programa. Como se señaló anteriormente, este es un aspecto de mejora.

Por otra parte, los educadores de PISC señalan que en general desconocen los resultados y procesos que se generan luego de que derivan a los jóvenes. Si bien el rol de los educadores consiste en trabajar con los jóvenes “adentro”, los educadores temen que su proceso con los jóvenes quede trunco al no tener cabal conocimiento de lo que los equipos seguirán trabajando

¹⁷ Tomado del documento de Rediseño del Programa, 2016.

“afuera”. En relación a esto, se puede mencionar como un aspecto a mejorar, la importancia de la retroalimentación de la información y el trabajo realizado con el joven, y poder contar con registros que permitan conocer las situaciones y trayectorias de los jóvenes con que se trabajó. Para que esto sea posible, sería pertinente pensar mecanismos protocolizados para que la articulación intra equipos (de PISC y de Acompañamiento al Egreso en Comunidad) y la circulación de la información sobre las trayectorias de los jóvenes sean más aceitados.

En lo que respecta al INISA y cómo se desarrolla la cotidianeidad de los jóvenes durante el tiempo que se encuentran cumpliendo las medidas punitivas en los centros de privación de libertad, los jóvenes pueden participar de diferentes actividades educativas y laborales. El INISA ofrece talleres de diverso contenido temático, algunos dirigidos a capacitaciones (laborales, educativas), otros con contenido más lúdico (actividades deportivas). Varios de los jóvenes entrevistados los valoran positivamente y mencionan que han participado de algunas de esas actividades dentro de los centros de privación de libertad.

I: ¿Y cómo era tu vida adentro, qué hacías?

E: Estudiaba, hacía cocina, hacía albañilería. ¿Qué más hacía? Hacia parkour, hacia huerta, hacia deporte. Y tenía muchas actividades, todo el tiempo, casi todo el tiempo ocupado.

I: ¿Y estudiabas cosas del liceo?

E: Sí, hice primer año del ciclo básico.

I: ¿Y además hacían talleres y eso?

E: Sí, hacía talleres. Hice cocina, parkut, todos los talleres que había”. (Joven H)

En otro orden, desde la perspectiva de los jóvenes entrevistados, las referencias a los centros de privación de libertad suelen dirigirse hacia lo rutinario, al cumplimiento de horarios, o como expresan los jóvenes entrevistados “el tener que pedir permiso para todo”.

I: ¿Qué hacías cuando estabas ahí adentro?

E: Nada, ¿qué voy a hacer?, a veces participaba de algo y nada más.

I: ¿De que participabas?

E: De la gimnasia y todas esas cosas que te hacían hacer...” (Joven L)

En cuanto al relacionamiento entre los jóvenes y con los cuidadores del centro, no hay menciones acerca de “malos tratos”, incluso varios jóvenes entrevistados señalan el buen relacionamiento con los funcionarios, en algunos casos de “confianza”. En relación a esto, aparecen ciertas diferencias entre lo que señalan los jóvenes y los equipos técnicos, ya que estos últimos hacen referencia a que dentro de los centros de privación de libertad, los jóvenes pueden atravesar situaciones donde sus derechos se encuentran vulnerados, y resultan complejas de visibilizar. A modo de hipótesis, puede plantearse la existencia cierta “naturalización” de la violencia institucional por parte de los jóvenes, que hace que tengan una mirada menos crítica o no cuestionarse determinadas rutinas y pautas de relacionamiento. Otra hipótesis es que aunque no existiera esa naturalización, los técnicos tienen una mirada más crítica hacia el sistema de privación de libertad.

Además, los equipos entienden que el pasaje por INISA no necesariamente genera las herramientas necesarias para la reinserción social en los jóvenes, y en algún caso cuestionan la calidad de los cursos educativos que realizan dentro del INISA.

“Si la pregunta fuera si en el transcurso en el que los jóvenes están privados de libertad se les generan herramientas o procesos que habiliten una vez que egresan a una inserción social o un reintegro en la sociedad con otras herramientas, mi respuesta es que no.

E1: La mía es que no también.

E2: Incluso generan falsas estructuras y después a los jóvenes les cuesta muchísimo entender cómo funciona una UTU, o cómo funciona un sistema de salud real” (Equipo A).

Desde el punto de vista de los equipos, se percibe que existe un “deterioro” de los jóvenes tras haber pasado por un centro de privación de libertad, y gran parte de las vivencias o códigos adquiridos durante su tránsito por estos centros, se van con los jóvenes una vez que egresan. A decir de un equipo **“los jóvenes se llevan la privación de libertad con ellos”**.

3.5 Programa Acompañamiento al Egreso en Comunidad

Este apartado se centra en el trabajo realizado en el programa evaluado en diferentes momentos, ya que el proceso de trabajo con los jóvenes pueden distinguirse en 4 etapas: 1) el pre egreso, 2) la elaboración del proyecto individual, 3) desarrollo del proyecto, y 4) el cierre.

Etapas 1: Pre-egreso

El trabajo en el pre-egreso, consiste en definir junto a los jóvenes qué aspectos se van a trabajar en el proyecto una vez que se egrese. Se entiende a esta como una etapa necesaria para construir el vínculo entre el “adentro” y el “afuera”.

En el diseño del programa hay un protocolo que apunta a que haya 4 entrevistas/encuentros previo al egreso. Asimismo, se establece que el primer encuentro debería ser con el educador del PISC, que es quien deriva al joven. De acuerdo a los técnicos y los jóvenes, ello no siempre logra concretarse, y uno de los equipos señala no tener del todo claro los criterios de selección y derivación que se utilizan desde el PISC. En general, suelen concretarse 1 o 2 encuentros con el joven previo a su egreso. En algunos casos puntuales, los jóvenes señalaron que el primer encuentro fue ya luego del egreso, esto puede deberse en parte a que la derivación del joven es al poco tiempo de su egreso, o cuando se concede libertad anticipada.

Estos primeros encuentros son vistos como importantes teniendo en cuenta que la participación de los jóvenes es voluntaria y por tanto, es necesario cierto “enganche” con la propuesta y la generación de un vínculo fluido entre los técnicos y jóvenes. Otro aspecto mencionado por los técnicos, es que en ocasiones durante los primeros encuentros previos al egreso con el joven, la voluntad de participar y contar con el acompañamiento es una, y una vez que egresan se muestran desinteresados. Esto puede asociarse a la diferencia que existe entre el “adentro y el afuera”, la proyección del joven de cómo será su vida una vez que egrese, y lo que en realidad pueda suceder, pero también a ciertas prácticas propias de la privación de libertad donde el

“hacer conducta” se establece como una estrategia de cumplimiento ante lo normativo.

“Nos ha pasado con un gurí que después vamos a la casa y nos termina diciendo que no, o por la vía de los hechos se ve que no quiere el acompañamiento, no lo acepta, más allá que nosotros esto siempre es con varias entrevistas y con la familia para reforzar, para motivar, para ver por dónde enganchar. Pero realmente hay gurises que adentro está todo bien pero después afuera no quieren acompañamiento, cambia tanto la lógica ahí entre el adentro y el afuera” (Equipo A).

Asimismo, es en estos primeros encuentros donde los técnicos y jóvenes comienzan a pensar en los intereses, capacidades, posibilidades y proyecciones que tienen los jóvenes. Esto da pie para delinear los proyectos individuales, que pueden dirigirse hacia metas de tipo subjetivas (como mejorar determinadas conductas o vínculos) o con fines más tangibles (como terminar de estudiar o conseguir trabajo).

De acuerdo al relato de los técnicos, la receptividad de los jóvenes suele ser buena, teniendo una alta participación, lo cual es visto como algo positivo, dado que la participación de los jóvenes es voluntaria. En relación a esto, cabe mencionar que según datos de monitoreo del programa, menos del 10% de los jóvenes desiste de participar. También vale señalar que al tratarse de jóvenes que participaron previamente del PISC, es esperable que al Programa de Acompañamiento al Egreso no lleguen aquellos casos de mayores complejidades.

Siguiendo la línea metodológica establecida por el programa que marca trabajar con jóvenes de índice de riesgo socio-delictual medio, se señala desde los técnicos que cuando no se percibe en el joven una motivación al cambio, se trata de “no generar una crónica de muerte anunciada”, es decir, que la voluntad del joven a participar es lo más importante. En consonancia con lo establecido desde el diseño del programa, los operadores entienden que en los jóvenes que tienen un nivel de riesgo socio-delictual alto, el programa no tendría incidencia.

Etapa 2, 3 y 4: Elaboración, desarrollo y cierre del proyecto

Una vez que se produce el egreso de INISA, algunos jóvenes ya salen con determinado proyecto (educativo o laboral) el cual venían trabajando desde el centro con el programa PISC. En otros casos, puede suceder que ese proyecto no sea tan claro, o al salir pierdan un poco el rumbo por cambiar la referencia técnica o por encontrarse con una realidad (material o afectiva) distinta a la que se esperaban.

Vinculado a lo anterior, ambos equipos técnicos destacan como un factor importante el hecho de poder tener el apoyo de las familias o referentes adultos de los jóvenes, a la hora de cumplir con las metas que se proponen los jóvenes. Además, en el logro de objetivos resulta muy relevante el interés y motivación del joven de lograr cosas.

El trabajo con los jóvenes se basa en los proyectos individuales que se establecen en acuerdo con los jóvenes, es decir se adapta a las características de cada joven en base a sus intereses y/o potencialidades que sugiere el equipo. Los técnicos consideran la elaboración de los proyectos como una herramienta fundamental que permite ordenar el trabajo con los jóvenes.

En general se trata de una demanda construida, donde a veces pesa más el interés del joven y en

otros la propuesta que hacen los técnicos. En tal sentido, de acuerdo al relato de los jóvenes, se observa que varios proyectos se basan en lo que los jóvenes manifiestan como intereses personales, y en otros casos se trata de proyectos que surgen más como sugerencia de los equipos.

De acuerdo a lo que señala uno de los técnicos *“Se establece el proyecto educativo, individual, donde a veces se vinculan actores de su alrededor. Se establecen metas basadas en los factores de protección y de riesgo. [Se busca] Que hagan cosas que los aleje del delito y que los acerque a cosas que ellos quieren”*. (Equipo A)

Los proyectos pueden proponer el trabajo en diversas áreas: salud, vivienda, educación, trabajo, documentación, recreación/deporte, vínculos, hábitos, comportamientos, entre otros. Según señala uno de los equipos se pretende que se trate de **metas viables, alcanzables**. A su vez, las mismas pueden ser modificadas a lo largo del proceso de trabajo.

En relación a cómo se lleva a cabo la metodología de trabajo entre los equipos y los jóvenes, de acuerdo a lo establecido en el diseño del programa, el período de intervención con el joven es de 6 meses una vez que egresa, con una frecuencia promedio de 1 encuentro semanal (24 encuentros aproximadamente en total). En la práctica se observa que el período tiende a flexibilizarse así como la frecuencia de encuentros con los jóvenes. De acuerdo a lo relatado por los propios jóvenes, en general suele ser un encuentro semanal, a veces dos, o a veces más interrumpido en el tiempo (quincenal o más): *“Lo ideal es semanal. Pero surgen emergentes”* (Equipo B).

Una idea que emerge de los equipos es que se trata de poco tiempo de trabajo con los jóvenes como para poder generar procesos sostenibles en el tiempo. Asimismo, los encuentros individuales varían en extensión. Según señalan los jóvenes se mencionan desde 20 minutos a 2 horas. Este aspecto no está protocolizado en el diseño, en términos de cual debería ser la duración del encuentro, sino que depende del trabajo realizado por cada educador y las necesidades puntuales de los jóvenes.

Respecto a la cantidad de técnicos por joven, en algunas situaciones se mencionan intervenciones en duplas, en otras con un solo operador. Si bien la sugerencia es que el trabajo se realice en duplas, en ocasiones la falta de recursos humanos puede determinar que en los hechos esto no sea posible.

En cuanto a las características de los encuentros suelen ser tomadas como “entrevistas individuales” (dicho por los operadores) o “charlas” (dicho por los jóvenes), orientadas en gran medida en cambio en términos de conductas y generación de hábitos. Como se dijo, se busca generar un rol proactivo, promover la reflexión acerca de planes a futuro, poder potenciar las capacidades de vínculos y relacionamiento, entre otros aspectos.

“Se trata de encontrarse y pensar con el otro, sobretodo en la conducta delictiva siempre que el otro lo permita”. (Equipo B)

*“Para mí eso está salado, porque es una semilla que vamos dejando ahí de pienso, cuando **ellos nos dicen que le comemos la oreja o le aplicamos la psicológica o que somos pura palabra y nosotros siempre le decimos que la palabra es nuestra máxima herramienta** en un mundo donde la palabra está totalmente desvalorizada”*. (Equipo A)

“El equipo piensa en qué herramientas se tienen para poder generar cambios en esas conductas [delictivas/conflictivas]”. (Equipo B)

*“Y el logro es que ellos puedan cuestionar su realidad, me parece que nosotros aportamos un poco de criticidad a su cotidianidad, que puedan cuestionarse en qué usan el dinero, **los vínculos que tienen, la forma en que hablan con su familia, la forma en que se comunican, los lugares que ocupan en los barrios, en los grupos de pares, que un joven te pueda devolver a veces eso es uno de los mayores logros. Cuando te das cuenta que al otro se le movió algo y que algo de lo que viniste hablando en los últimos tres meses una vez lo hizo distinto, y el otro lo vive y te mira con carita de contento y ahí está el logro. Son logros chiquititos, detalles”.** (Equipo A)*

Uno de los pilares de los procesos es la búsqueda de que los jóvenes tengan un rol activo, por ejemplo promoviendo la movilidad. En ese sentido suelen fijarse los encuentros en las instituciones y en menor medida en los hogares de los jóvenes. Esto es más claro en el equipo que trabaja con los mayores de edad, donde los encuentros son realizados en la sede del INJU.

Las acciones del programa se centran en acciones individuales, sobretodo las entrevistas con los adolescentes y la elaboración de proyectos con cada joven. También se realizan entrevistas con referentes adultos y otros actores de la comunidad, aspecto que será profundizado más adelante.

Por otro lado, se mencionan acciones puntuales que hacen al acceso a derechos, por ejemplo: educación (inserciones educativas, compra de materiales de estudio); trabajo (capacitaciones e inserciones laborales); apoyo económico (acceso al fondo que cuenta el programa¹⁸, acceso a prestaciones); acceso a documentación (credencial, carné salud, cédula); acceso a servicios de salud (odontología, salud mental, salud sexual y reproductiva); actividades socioculturales (salidas, viajes).

Por último, **un aspecto que resulta complejo para algunos técnicos es acerca del tipo de vínculo a establecer con los adolescentes.** En primer lugar, lo que se intenta es **diferenciar su rol con el de INISA y del Sistema Penal.** Si bien para los jóvenes no suele haber una diferencia muy marcada entre lo que son los técnicos del Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad y los de INISA, en los relatos tanto de jóvenes como de operadores, predominan las menciones sobre el buen relacionamiento. En segundo lugar, **la metodología en sí misma requiere que se genere un vínculo de proximidad y cercanía,** que permita que el joven “confíe” en los referentes técnicos. A su vez, es un vínculo que no es duradero en el tiempo, y tampoco intenso en términos de frecuencia. Es por ello, que durante el tiempo de trabajo, se debe tener en consideración todas estas cuestiones, y tratar de cumplir durante la intervención la mayor parte de las metas que se propuso trabajar teniendo en cuenta que el tiempo puede ser limitado.

Otro aspecto mencionado por los operadores, refiere a **cierta expectativa presente en los jóvenes respecto a “recibir algo”.** En uno de los equipos se señala que en ocasiones se pretende cierto “asistencialismo” que viene con una naturalización por el pasaje por la privación de libertad.

¹⁸ Los equipos cuentan con la posibilidad de utilizar un fondo de \$18 mil pesos para los jóvenes. Los usos mencionados sobre el fondo refieren a necesidades primaria (ejemplo: cama, colchón, mobiliario), también se menciona su uso para el pago de cursos, capacitaciones. El uso del fondo va a criterio de los técnicos en la construcción el joven. En el caso de los jóvenes entrevistados, 7 de los 16 accedieron al fondo.

Finalmente, **el límite temporal de la intervención del programa con los jóvenes exige que se trabaje en el “cierre” de los procesos.** En tal sentido, **los operadores intentan** durante lo que dura la intervención del programa, **poner acento en que su acompañamiento es limitado en el tiempo. No obstante, este aspecto no suele ser mencionado con claridad por parte de los jóvenes.** Más bien aparece en el discurso de los jóvenes la idea de que los técnicos “*dejaron de venir*” o que cuando se lograron determinados objetivos, terminó el acompañamiento del programa. En algunos casos, los jóvenes expresan su deseo de haber continuado el trabajo con los técnicos del programa luego de finalizado el tiempo de participación en el programa. Uno de los equipos menciona que lo que se busca al cierre de la intervención es que el adolescente quede conectado con otros actores territoriales y personales.

Situación de los jóvenes respecto a indicadores de interés

Teniendo en cuenta las metas y proyectos previstos durante el pasaje por el programa, se consideró relevante observar algunos indicadores relacionados a la inserción laboral y educativa de los jóvenes, así como el acceso a prestaciones y cobertura en salud.

Si bien los datos presentados no dan cuenta necesariamente de resultados del programa, sirven para tener una aproximación a cuáles son las situaciones a octubre 2017, de los 121 jóvenes que participaron del Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad en 2016, y de los 59 jóvenes que ingresaron en 2017¹⁹. Para que estos datos puedan leerse en términos de resultados, sería necesaria una evaluación de impacto, la cual está prevista realizar más adelante. Por tanto los datos aquí presentados deben ser tomados como información descriptiva.

A continuación se presentan datos en Educación, Trabajo, Prestaciones y Salud de los jóvenes, obtenidos mediante registros administrativos del SIIAS (Sistema de Información Integrada del Área Social)²⁰.

Acceso a Cobertura de Salud

Según el padrón RUCAF²¹, que incluye los diferentes dispositivos de acceso a cobertura de salud en Uruguay: ASSE, FONASA, Seguros privados, Sanidad Militar, entre otros, del total de participantes 2016, 82,6% (100 participantes de 121) presentan cobertura en salud.

Respecto a los participantes 2017, a octubre 2017 el 94,9% (56 jóvenes) están registrados en el sistema nacional integrado de salud, siendo este el indicadores que presenta mejor nivel de cobertura de los analizados en esta sección.

¹⁹ La información corresponde a los participantes 2017, hasta octubre 2017.

²⁰ El SIIAS reúne registros administrativos de BPS, RUCAF, CES, CETP, CEIP, MIDES, entre otros.

²¹ Registro Único de Cobertura de Asistencia Formal

Tabla 11: Cobertura de salud participantes 2016 según estado en el programa

Cobertura en salud		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	10	0	11	21
	%	8,3%	0%	9,1%	17,4%
Sí	Personas	35	7	58	100
	%	28,9%	5,8%	47,9%	82,6%
Total	Personas	45	7	69	121
	%	37,2%	5,8%	57%	100,0%

Fuente: Elaborado Dinem

Tabla 12: Cobertura de salud a octubre 2017 según estado en el programa

Cobertura en salud		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	0	3	0	3
	%	0%	5,1%	0%	5,1%
Sí	Personas	10	38	8	56
	%	16,9%	64,4%	13,6%	94,9%
Total	Personas	10	41	8	59
	%	16,9%	69,5%	13,6%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Trabajo formal

Respecto a la inserción laboral formal de los jóvenes participantes 2016, se observa que 26 jóvenes (21,5% del total de participantes) tuvieron aportes formales por su trabajo. De los 26 jóvenes que presentan aportes, 15 son egresos del programa, 6 casos son actualmente beneficiarios y 5 son bajas.

En cuanto al trabajo formal de los participantes 2017 a octubre de 2017, se observa que el 17% presenta aportes laborales.

Tabla 13: Trabajo formal participantes 2016 según estado en el programa

Trabajo		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	40	1	54	95
	%	33,1%	,8%	44,6%	78,5%
Si	Personas	5	6	15	26
	%	4,1%	5,0%	12,4%	21,5%
Total	Personas	45	7	26	121
	%	37,2%	5,8%	21,5%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Tabla 14: Trabajo formal a octubre 2017 según estado en el programa

Trabajo		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	7	36	6	49
	%	11,9%	61,0%	10,2%	83,1%
Si	Personas	3	5	2	10
	%	5,1%	8,5%	3,4%	16,9%
Total	Personas	10	41	8	59
	%	16,9%	69,5%	3,4%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Educación formal

En la dimensión educación, se observó la vinculación con el sistema educativo formal de los jóvenes, considerando las inscripciones en los subsistemas CEIP (Consejo de Educación Inicial y Primaria), CES (Consejo de Educación Secundaria), y CETP (Consejo de Educación Técnico Profesional).

Del total de 121 participantes 2016, 9,2 % se encuentra inscripto en alguna institución educativa, de los cuales 7 corresponden a Secundaria y 4 a UTU.

De los 59 jóvenes participantes del programa 2017 a octubre de 2017, el 30,5 % se encuentra inscripto en alguna institución educativa (18 jóvenes), de los cuales 12 corresponde a UTU y 6 a CES.

Tabla 15: Matrícula en educación 2016 según estado en el programa

Estudian		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	43	5	62	110
	%	35,5%	4,1%	51,2%	90,8
Sí	Personas	2	2	7	11
	%	1,7%	1,7%	5,8%	9,2
Total	Personas	45	7	69	121
	%	37,2%	5,8%	57,0%	100,0%

Fuente: Elaborado Dinem

Tabla 16: Matrícula en educación participantes 2017 según estado en el programa

Estudian		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	8	28	5	41
	%	13,6	47,5	8,5	69,5
Sí	Personas	2	13	3	18
	%	3,4	22	5,1	30,5
Total	Personas	10	41	8	59
	%	16,9	69,5	13,6	100

Fuente: Elaborado Dinem

Al observar la cantidad de jóvenes 2016, que estudian y trabajan, vemos que un porcentaje muy bajo realiza ambas actividades simultáneamente (6,8%, 4 jóvenes), mientras que 35 jóvenes (59,3%) ni estudian ni trabajan.

En este cruce es necesario considerar que el 36% de los jóvenes tienen 17 años o menos, por lo que es esperable que la inserción en el mercado laboral sea baja (más allá de otros factores además de la edad que también influyen en esta población).

Al analizar el mismo cruce estudio/trabajo para los participantes 2017, es posible ver un resultado similar al de los participantes 2016. El 59% de los jóvenes 2017 no estudian ni trabajan, y el 7% realizan ambas actividades en simultáneo. También es importante considerar el factor edad, ya que algunos no tienen la edad que habilita al trabajo formal .

Tabla 17: Jóvenes que estudian y trabajan participantes 2016

Trabajan		Estudian		
		No	Si	Total
No	Personas	88	7	95
	%	72,7%	5,8%	78,5%
Sí	Personas	22	4	26
	%	18,2%	3,3%	21,5%
Total	Personas	110	11	121
	%	90,9%	9,1%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Tabla 18: Jóvenes que estudian y trabajan participantes 2017²²

Trabajan		Estudian		
		No	Si	Total
No	Personas	35	14	49
	%	59,3%	23,7%	83,1%
Sí	Personas	6	4	10
	%	10,2%	6,8%	16,9%
Total	Personas	41	18	59
	%	69,5%	30,5%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Acceso a Prestaciones sociales

Si se observa el acceso a prestaciones sociales, específicamente Asignaciones Familiares²³ (AFAM) y Tarjeta Uruguay Social (TUS), del total de jóvenes que participaron en 2016, vemos que el 49% (59 jóvenes) viven en hogares donde se accede a alguna de esas prestaciones. Esto da cuenta por un lado, de una amplia llegada de este tipo de prestación a los jóvenes del programa, y por otro

²² Datos sobre trabajo y estudio a mayo 2017

²³ Se incluyen AFAM contributiva (BPS) y AFAM de Plan de Equidad (Mides).

lado, cierta correspondencia entre el perfil de la población del programa y la población objetivo de las prestaciones (hogares en situación de vulnerabilidad).

En los participantes 2017, se observa que 61% (36 participantes) reciben a octubre 2017 algún tipo de prestación.

Tabla 19: Acceso a prestaciones participantes 2016 según estado en el programa

AFAM BPS/AFAM MIDES/TUS		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	25	3	34	62
	%	20,7%	2,5%	28,1%	51,2%
Sí	Personas	20	4	35	59
	%	16,5%	3,3%	28,9%	48,8%
Total	Personas	45	7	69	121
	%	37,2%	5,8%	57,0%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

Tabla 20: Acceso a prestaciones octubre 2017 según estado en el programa

AFAM BPS/AFAM MIDES/TUS		Baja	Beneficiario	Egreso	Total
No	Personas	4	15	4	23
	%	6,8%	25,4%	6,8%	39,0%
Sí	Personas	6	26	4	36
	%	10,2%	44,1%	6,8%	61,0%
Total	Personas	10	41	8	59
	%	16,9%	69,5%	13,6%	100%

Fuente: Elaborado Dinem

3.6 Proceso de trabajo con las familias

En este apartado se analizará en qué consiste el trabajo realizado por los técnicos con las familias de los jóvenes, y qué nivel de respuesta y compromiso existe en los referentes familiares respecto a la participación en el programa.

Tanto en el diseño del programa, como en los discursos de los diferentes actores, se ve como una necesidad el poder trabajar con referentes adultos de los jóvenes, en el entendido de que las familias o núcleos de convivencia tienen un rol importante como un espacio de referencia, contención y protección hacia el adolescente. En tal sentido, uno de los objetivos del comienzo de la intervención radica en poder contribuir en los procesos de re vinculación familiar y establecimiento en un domicilio al momento del egreso.

El lugar que se le da a la familia en la intervención, depende en cierta forma de las características de los jóvenes y de los vínculos existentes con sus referentes adultos.

Así, por ejemplo, se observa que en el caso del equipo técnico que trabaja con los jóvenes que egresan siendo mayores de edad, se señala que el lugar de la familia es “relativo”, ya que hay casos donde los jóvenes no tienen una referencia adulta marcada, o se entiende que no hay una relación de tanta dependencia como cuando se está en edades más tempranas. No obstante,

siempre se intentan al menos al comienzo generar vínculo con los referentes adultos. En algunos casos, las familias se convierten en “aliados” para sostener el proyecto del joven.

Para el equipo que trabaja con los menores de edad, se ve como imprescindible el trabajo con las familias. De acuerdo al mismo equipo, en el diseño del programa no queda tan claro cómo es ese trabajo y mencionan que hay falta de capacitación sobre el abordaje familiar en estas situaciones donde uno de los objetivos esperados es la no reincidencia.

*“Cuando conocemos el adolescente, la segunda instancia es con la familia sola sin el adolescente, mientras el gurí está dentro de privación y ahí generamos ese intercambio después con el chiquilín (...) Pero **depende mucho de lo que habilite la familia, hasta dónde puede acompañar ese proceso**, y también de la particularidad de cada familia, la incidencia que tenga en esto que vamos a trabajar. Qué trabajar, hasta dónde, cómo, las formas. Eso lo diseñamos con cada familia. Pero sí te puedo decir que han habido intervenciones muy intensas y frecuentes con las familias”.* (Equipo B)

En general el adulto referente es algún familiar directo del joven, como ser madre, padre, tía, hermana, abuela. En algunos casos los encuentros se realizaban fuera de la casa y en otros en el hogar.

Desde la perspectiva de los referentes familiares, entienden que el trabajo con las familias es importante y es necesario para que los técnicos conozcan más profundamente cómo viven los jóvenes y entiendan el contexto. Además, algunos señalan que les resulta útil ya que encuentran cierta guía en cómo ayudar a sus hijos/familiares.

Los adultos referentes consideran que el propósito del programa es impedir que los jóvenes “sigan en la misma”, “robando”, o “en la calle” y puedan salir adelante.

“Para que se vuelva a rehabilitar ella, para que no esté con los grupos ¿me entendés? que se limpiara un poco en lo que estaba.” (Referente adulto A)

“El objetivo de ellos era que [nombre del joven] no siguiera en lo mismo, que ocupara la cabeza en otra cosa”. (Referente adulto B)

“No sé, para sacarlos un poco de la rutina, para ayudarlos psicológicamente, siempre buscaban cosas para que haga y eso.” (Referente adulto C)

“Yo pienso que el programa es para apoyarlos pero no veo que tengan mucho apoyo”. (Referente adulto D)

De algunas de estas entrevistas se desprende que los familiares de los jóvenes tenían mayores expectativas respecto al trabajo que realizarían con los adolescentes, en particular con dimensiones asociadas a inserciones educativas y laborales. En algunos casos señalan que si bien al inicio de la participación en el programa había proyectos para realizar con los jóvenes, luego fue difícil darles continuidad.

Esta falta de cumplimiento de metas, es señalada por los referentes adultos de diferentes maneras. En algunos casos, lo asocian a una intensidad insuficiente (pocos encuentros) del acompañamiento de los técnicos. En otros casos, los referentes familiares reconocen que hay obstáculos que van más allá del acompañamiento que pueden brindar los operadores del

programa (en particular para la inserción laboral). En otros casos, algunos referentes familiares mencionan la dificultad de llevar adelante las metas propuestas, debido a la mala predisposición del joven (“no se deja ayudar”), o por la falta de motivación del joven para realizar actividades.

En líneas generales señalan que los jóvenes deberían estar más ocupados, conseguir trabajo, “hacer cosas”, esa es la demanda general de los adultos.

En relación a los cambios en el comportamiento o actitud de los jóvenes, hay diferentes visiones. Varios de los referentes adultos señalan que el carácter de los jóvenes se caracteriza por la rebeldía o no querer acatar órdenes “no me escucha”, “no me hace caso”. Sin embargo, en algunos casos, se percibe un cambio luego de salir del centro de privación de libertad, visible en que “está más tranquilo” o “me escucha más”. Esto, como se verá más adelante, va en consonancia con lo mencionado por los propios jóvenes quienes señalan en varios casos que pudieron mejorar el relacionamiento con su familia.

3.7 Trabajo con instituciones/comunidad

Otro de los niveles de trabajo que se propone el programa es el contextual/territorial, es decir vincular a los jóvenes con las organizaciones, servicios y recursos de la oferta pública de la zona en que habita el joven. En estos procesos es donde se puede apreciar el trabajo en la inserción social (educativa, laboral, cultural, ciudadana, etc.) que es uno de los objetivos previstos por el programa.

Al igual que sucede con otros programas sociales²⁴, el trabajo con otras instituciones y organizaciones suele ser complejo y con diferentes niveles de complementariedad y acceso efectivo. Asimismo, el foco de trabajo de los operadores es el joven, por tanto el anclaje con lo territorial no es un objetivo *per se*, sino un medio para el cumplimiento de metas (cuando corresponda) en los proyectos establecidos con los jóvenes.

“Estamos en todos los barrios, es imposible participar en todas las redes, no es viable, lo hacemos en la medida de lo posible. Atrás de la emergencia, como mediador entre las instituciones y los jóvenes”.
(Equipo B)

“No está sistematizado el tipo de vínculo que tenemos con las instituciones, sino que según la situación es lo que se construye (...) hay camino para mejorar. Esto que decíamos de coordinar hacia el afuera y de acompañar, como un paraguas más amplio en la oferta institucional hacia los gurises. De respaldo y de oportunidades para los chiquilines, nos quedamos cortos con eso”. (Equipo B)

En este punto se ve como dificultad el poco conocimiento que hay en las instituciones acerca del programa y a su vez “lo poco bienvenidos” que suelen ser estos jóvenes en determinadas instituciones. Se ponen ejemplos específicos de un Centro Juvenil y centros educativos.

Asimismo, otro de los equipos señala que el vínculo con otras instituciones/organizaciones se da más desde una construcción técnica desde “lo artesanal”, más que de una planificación estratégica del programa y de acuerdos pre establecidos con otros dispositivos. En este sentido desde los equipos se señala que el programa no cuenta con dispositivos específicos de

²⁴ Por ejemplo Cercanías y Jóvenes en Red.

articulación con instituciones universales, de modo que no se produce un pasaje aceitado a otras instituciones luego de finalizado el programa.

Algunas de las instituciones que se mencionan con mayores dificultades de articulación son: “Sistema de Salud”, MVOTMA y el propio INISA. Por otro lado, las que se mencionan articulaciones aceitadas es con Intendencia (por carné de salud, cuando existía el acuerdo con el programa), Ministerio del Interior (por tramitación de cédula), el INDA, con MEC (por orientación educativa), y con instituciones educativas en particular.

En cuanto al vínculo con el barrio o comunidad, los jóvenes en general señalan que no han establecido vínculos de ese tipo. No existen muchos mecanismos para lograr esa integración comunitaria, excepto algún caso de jóvenes que comenzaron a participar de comisiones barriales o clubes deportivos, pero no es lo más frecuente. Si bien en ocasiones el nexos con la comunidad se produce por intermedio de los referentes técnicos que trabajan con los jóvenes, y no desde la propia iniciativa del joven, también sucede que algunos jóvenes entablan contacto con instituciones del barrio por sí solos, incluso en algunos casos esa articulación es previa al ingreso a centros de privación de libertad.

“Ellos me anotaron, me preguntaron si había algún lugar donde hicieran algo, que los gurises vayan, y era eso. Yo les dije si hay un lugar barrial que van los gurises y todo, y ellos me acompañaron a ver qué posibilidades” (Joven J).

Ante la pregunta del relacionamiento de los jóvenes con sus vecinos, en general señalan que el trato con los vecinos es bueno, y no consideran que existan diferencias entre cómo era la relación antes y luego de egresar de los centros de privación de libertad. En relación a esto, existe en algunos casos un sentimiento de adscripción o pertenencia al barrio, que se percibe en el hecho de que “respetan” el barrio e intentan que el clima del barrio sea bueno. A su vez, sus amigos y/o compañeros suelen ser de su entorno vecinal.

3.8 Sentidos y vivencias de los jóvenes

De las entrevistas con los jóvenes se desprende que existen valoraciones y niveles de conformidad variados respecto al programa y el trabajo realizado con los equipos técnicos.

“Apoyo”, “ayuda”, “salir adelante”, suelen ser los sentidos que le dan los jóvenes al programa. Al respecto emerge la idea de que el acompañamiento de los equipos es una suerte de “amortiguador” de la salida de la privación de libertad, muy vinculado a una contención psicológica y a la escucha. También al poder acceder a cierta materialidad en caso de emergencia a través del uso de un fondo económico que cuenta el programa.

En algunos casos, los jóvenes visualizan cambios propios a partir de su participación en el programa a nivel de las subjetividades, *“forma de ver las cosas”* (desnaturalizar comportamientos violentos o asociados al delito), actitudes (proactividad) y forma de relacionarse (menos conflictiva).

Más allá de “lo que es” para los jóvenes, también está lo que “debería ser”. Para varios de los entrevistados el sentido es o debería ser el acceso a un empleo. Los jóvenes que manifiestan

disconformidad con el programa lo hacen por la escasa incidencia en la inserción laboral. Se menciona que al no poder cumplir con esa dimensión, la participación en el programa es o sería una *“pérdida de tiempo”*.

Otro punto interesante que surge en alguna entrevista a los jóvenes, es en torno a la diferencia que existe entre la voluntad de realizar actividades que tienen los jóvenes mientras estaban privados de libertad, y las ganas de llevarlo a cabo una vez que egresan. Pareciera que dentro del centro, algunos jóvenes se proponen metas como estudiar, capacitarse, trabajar, cambiar actitudes, etc. y una vez que egresan esos proyectos se desvanecen. Esto puede explicarse por un lado, producto del choque con la realidad con la que se encuentran los jóvenes al egresar donde la oferta y posibilidades reales de acceso a formaciones laborales o educativas, e inserciones laborales, son restringidas, además de lo que algunos técnicos PISC señalan –como ya se mencionó anteriormente– a los incentivos que el propio contexto de privación de libertad los lleva a *“hacer conducta”*.

Como se mencionó anteriormente, en esa etapa de vida de los jóvenes cobra relevancia el acceso a un empleo, y hay un desfase en las expectativas de ellos y lo que el programa da o puede dar en esta dimensión. Uno de los principales motivos de descontento de los jóvenes respecto a las expectativas con el programa, es precisamente el sentimiento de no poder cumplir con las metas propuestas, que en general giraban en torno a conseguir un empleo. Si bien el objetivo del programa no es conseguir empleo a los jóvenes, la situación socioeconómica de los jóvenes, enfatiza que lo que en realidad quieren los jóvenes es trabajar, o al menos tener un ingreso para poder destinar a sus gastos, poder independizarse, *“ocupar la cabeza en algo”* y en algunos casos tener una familia.

En algunos casos, sobre todo en jóvenes que han sido *“bajas”* del programa, aparece la idea de que mediante el programa podrían conseguir un trabajo o cupos para participar de alguna actividad recreativa/educativa, y al no llevarse a cabo por diferentes razones, los jóvenes se desmotivan y dejan de vincularse al programa.

“Yo pensé que me iban a conseguir un trabajo pero como no me consiguieron yo no me moví más para ahí. (...)Ellos [técnicos] están mandando solicitudes para acá y se mueven para allá pero yo no entiendo esas cosas porque ellos se mueven para todos lados... (...) Decían que estaba en una bolsa de trabajo pero nunca me llamaron...” (Joven I)

“Algo así, vino y me dijo que me iba a conseguir y le dije que me consiga para hacer boxeo o algo y no me consiguió nada. Yo estudiar no quiero igual” (Joven B)

Independientemente de los diferentes niveles de conformidad con el programa, los jóvenes señalan haber tenido buen relacionamiento con los técnicos, y que recomendarían a otros pares participar. Lo que destacan es contar con un apoyo técnico que les permita poder dialogar sobre problemas que puedan tener los jóvenes, y sobre todo, en los primeros meses post egreso que la re-vinculación social puede resultar compleja. También mencionan, como algo importante, el hecho de poder contar con personas que faciliten la gestión de determinados trámites, como ser cédula, credencial, carnet de salud, inscripciones a cursos, etc., así como la elaboración de currículum o facilitar herramientas para la búsqueda de trabajo.

A continuación, se presentan algunos fragmentos ilustrativos acerca de la mirada de los jóvenes respecto a su participación en el programa.

Cuadro 1. Relatos de los jóvenes

<p>“A mí me dieron tremenda mano (...) Te apoyan, te escuchan, te dan una mano.” (Joven A)</p>
<p>“Me parece que está bien. No sólo que ayuden por que hay muchos chiquilines a los que les sirven las charlas. Hay muchos que psicológicamente están mal, pero no mal por que estén locos, están mal por la vida que los golpea o a veces por la familia que tienen. Hay muchas madres y padres que apoyan, pero hay otros que les da lo mismo si un hijo está bien o mal. Hay muchos que no los van a visitar cuando están privados de libertad, entonces esos pibes salen y no piensan en salir adelante, piensan en salir y seguir en la misma. Se ponen a pensar de que afuera no le importan a nadie.” (Joven B)</p>
<p>“Para ayudar, te aguantan la cabeza y eso”. (Joven C)</p>
<p>“Te dan tremenda mano, te ayudan en todo lo que pueden, o sea a mí me ayudaron abundante. Me ayudaron a conseguir un trabajo, me dieron en abundantes cosas, te ayudan a progresar.” (Joven D)</p>
<p>“Yo salí y salí hecho un cabecita loco, y sin embargo ellos [equipo] estaban ahí para darme una mano, me dijo que sí, vamos a trabajar. (...) Me dio herramientas para salir y sobrevivir. (...) estaría bueno que den una mano otras organizaciones a ellos, no sé, los más de arriba de ellos. Que ellos puedan implementar más, un poco más de fuera... Porque ellos también decían que ellos eran un programa solo, no les daban mucho apoyo. Y estaría bueno eso, que ellos como están tratando de ayudar a los demás, estaría bueno que los ayuden a ellos”. (Joven E)</p>
<p>“Pensé que me iban a conseguir trabajo, pero no me consiguieron (...) por eso no les di ni bola (...) No estoy para perder el tiempo, ¿qué voy a hacer esperando?” (Joven F)</p>
<p>“Está bueno que sigan a los gurises que salen, me dijeron que si los precisaba ellos me iban a ayudar... Si sos mayor te ayudan a sacar la credencial, esas cosas. (...) Hubiera querido continuar con el apoyo del programa.” (Joven G)</p>
<p>“A mí no me han ayudado en nada. Vinieron a mi casa a tomar mate nomás. (...) Cambié porque yo me lo propuse, no porque ellos me cambiaron, por mí misma, yo no aprendí nada de nadie, lo que aprendo es por íi”. (Joven H)</p>
<p>“Está muy bien lo que están haciendo, sirve para ayudar a los gurises... los saca de la calle, del robo. (...) Yo no quiero entrar más ahí adentro”. (Joven I)</p>
<p>“Me ayudó a afrentar todo lo que se venía encima al salir.” (Joven J)</p>
<p>“Sí, me cambiaron para bien. Si no me salía una asistente social en la calle, seguiría en lo mismo. (...) Me ayudaron entre la asistente social y mi hermana. Estuvieron entre las dos entonces lograron sacarme de lo que me tenían que sacar. Me hicieron cabeza para que trabajara y yo quiero empezar a trabajar. Si hoy en día no consigo un trabajo tengo que volver a empezar en lo mismo (...) yo plata de algún lado tengo que sacar (...) yo quiero tener lo mío, empezar a trabajar para comprarme todo lo mío... no haciendo maldades” (Joven K)</p>
<p>“En no seguir en la misma, me hizo cambiar (...) No sé, me sirvió en un par de cosas, ahora soy distinto, antes pasaba todo el día en la calle... ahora estoy yendo a las prácticas (...) con mi madre antes no me llevaba, ahora sí”. (Joven L)</p>
<p>“No veo mejoras o cambios por el programa (...) esperaba que me consiguieran trabajo y no lo han hecho”. (Joven M)</p>

*“Pero eso del egreso **era todo mentira**, me dijeron que cuando saliera me iban a dar trabajo y no sé qué y no me dieron nada. No, menos cambio, peor. No te digo que tenía tremendas ganas de estudiar y la loca esta me desilusionó. (...) Y que no le mientan a los pibes. Que no te digan nada, que cuando lo hagan que lo hagan”. (Joven N)*

*“Y psicológicamente también, por que **ellos te aconsejaban, si vos tenías una duda ya se lo preguntabas**, no era que yo le escondía nada. No sabía que iba a hacer yo cuando saliera en libertad, porque no tenía ningún camino, no tengo trabajo, no tengo nada, y dije “salgo yo ahora y salgo a la nada”, y salí a la nada. Y era menor, no hay posibilidades de trabajar, hay pocas posibilidades de trabajo, hay que poner voluntad, ganas (...) Al menos en mi caso todo lo que nos propusimos, todo lo pudimos. (...) Y en la mayoría de las cosas te aconsejaban y el hábito se te queda. Por ejemplo, yo si no estuviera en ese programa eso de la puntualidad yo no sé si lo tendría, la puntualidad es lo que te ayuda bastante, porque llegar tarde a los lugares...” (Joven Ñ)*

Fuente: DINEM

3.9 Reflexiones de los entrevistados en torno a resultados

Las reflexiones de los diferentes actores entrevistados en torno a los resultados, radican en gran medida en valorar los procesos de trabajo de los equipos técnicos con los jóvenes, y cómo ha sido la re-vinculación social de los jóvenes una vez que egresan de los centros de privación de libertad.

Al momento de realizar el trabajo de campo, los entrevistados (nivel central y técnicos) no cuentan con datos certeros acerca de los resultados de inserción social y no reincidencia, por tanto, las valoraciones giran en torno a expectativas o suposiciones. En tal sentido, predominan dos tipos de valoraciones: la incertidumbre acerca de qué resultados se está teniendo en dichas dimensiones, y por otro lado una expectativa alentadora acerca de que *“el logro de la no reincidencia está”*.

“No es el dato frío de la no reincidencia, sino es el dato del proceso y esa no reincidencia está cargada de otras cosas. Entre esas cosas importantes está esa capacidad de reflexionar ante las situaciones, que en muchos casos no las tenía, capacidad para posponer, para frustrarse, eso lo trabajamos mucho” (Equipo A)

En el caso de los jóvenes entrevistados (al momento de ser entrevistados ninguno había reincidido) se observan procesos de desistimiento del delito. Se señala en algunos relatos la idea de que ya no están *“para la de antes”*, lo que da cuenta en cierta medida de desistimiento del delito (no reincidencia). En algunos casos esto lo asocian a *“una voluntad propia”*, otras por la edad (madurez), otros por la familia, y otros por el pasaje en el programa de acompañamiento.

Los equipos técnicos en particular, mencionan resultados asociados a componentes psicosociales. Como se dijo en algunos casos, los jóvenes visualizan cambios propios a partir de su participación en el programa a nivel de las subjetividades, **“forma de ver las cosas”** (desnaturalizar comportamientos violentos o asociados al delito), **actitudes** (proactividad) y **forma de relacionarse** (menos conflictiva).

A continuación, se sintetizan algunos de las reflexiones de los entrevistados respecto a los

resultados del programa.

Cuadro 2. Reflexiones sobre resultados

<p><i>“Yo creo que estamos en un momento de balance, un momento de evaluación y vamos a un año del proceso. Por que más allá que lo otro es historia hacia atrás, de cómo se fue dando diferentes estilos y metodología (...) no tenemos ni datos todavía como para medirlo en función de lo más medible que es: reincide o no reincide, inserción educativa o laboral o algo así. No creemos que den números mágicos de respuesta, no creemos que sea un programa que a partir de que pasa por acá cambia radicalmente. Creo que este tipo de programa incide en procesos de los jóvenes, con los que podemos trabajar por diferentes factores, creemos que es por acá, por el lado de acompañar. (...) Entonces me parece que es eso, intentar hacer en una pequeña escala algo que se tiene que hacer como a gran escala con respecto a toda situación de violencia mismo”. (Nivel central B)</i></p>
<p><i>“No hemos tenido muchas devoluciones, recién a partir de diciembre se han generado las devoluciones. MIDES no nos ha hecho de poder ver el caso a caso, ver qué pasó con tal gurí, qué pasó con tal otro. Sí lo conversamos pero no tenemos nada por escrito como para poder analizar”. (Nivel central C)</i></p>
<p><i>“Y tiene que ver con que mejore el tránsito social de los jóvenes, que encuentren lugares y que la posibilidad de cometer un delito no esté dentro de las primeras opciones que tienen los jóvenes. Entonces creo que hay un porcentaje importante que funciona y que justifica que exista este proyecto, creo que sería bastante peor si no tuvieran este espacio de reflexión, de apoyo, de motivación, de estar atrás de ellos”. (Nivel central A)</i></p>
<p><i>“Planteamos números de cuántos gurises que lograron terminar el proceso y culminar algunos de los objetivos que nos propusimos. Y teníamos números que son alentadores, pero sí, seguimos teniendo como un sector de sombra, que tiene que ver con algunos gurises que como te decía, son de muy alto riesgo, donde entiendo que el programa capaz que tendría que tender a tomar algunas decisiones. También las hemos planteado, en esto de re definir o cuestiones bien específicas del programa, pero capaz que ahí sigo teniendo expectativas de poder llegar a esa población de más alto riesgo, más capacitados, con más gente, con más tiempo, con más especificidad en la asistencia de esos chiquilines”. (Equipo B)</i></p>
<p><i>“E1: A mí me parece que sí hay una incidencia y que ahora tienen por lo menos un espacio donde se sienten escuchados y donde pueden iniciar algunas cosas. En otros casos sí hay algunas bajas, sobre todo por reincidencia pero en muchos casos han sostenido, incluso los jóvenes agradecen ese primer impulso. Por que en seis meses en lo que se convierte el programa es en primer impulso, para una actividad, una capacitación, para estudio, para salir de una situación difícil con la familia, para pensar algo diferente. Yo creo que hay muchos logros, cada joven que egresó y que sostiene actualmente es un logro. / (...) E2: Sí, en algunos puede ser un logro llegar a {Nombre de la institución en la que trabaja} solo, tenemos otros que se hacen sus cuestiones de inscripción educativa solos. / E1: O {el/la joven} logré sostener la mirada en una entrevista, logré ir a una consulta médica, acompañé a mi mamá a tal lado y lo disfruté. / E2: Esto de activar al otro, de ser protagonista de su propia vida, porque ellos vienen de una pausa... / E3: (...) que es algo que no hemos dicho pero hay mucho de contener y de hacer la cabeza porque los jóvenes cuando los conocemos en la privación están esperando muchos salir para reincidir porque ese es el mundo que conocen y te lo dicen. / E1: Y también el logro de que no reincidan también está, porque de uno que veías que siempre estaba en el horno y “mirá pasaron seis meses, participaste y no volviste a caer”. (Equipo A)</i></p>

Fuente: DINEM

4. Síntesis y consideraciones finales

El presente informe procuró mostrar algunos de los principales aspectos que emergen del análisis cualitativo, producto de las entrevistas realizadas a jóvenes, equipos técnicos y referentes centrales del Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad.

Teniendo en cuenta las dimensiones de análisis de esta evaluación, se observa por un lado, que el diseño actual del programa representa en cierta forma un cambio de paradigma respecto a intervenciones anteriores para la atención de jóvenes en conflicto con la ley, donde el objetivo se centra la reinserción social y la no reincidencia delictiva de los jóvenes.

Por otra parte, se destaca la flexibilidad del programa de introducir cambios en el diseño en pos de adecuarse mejor a los objetivos planteados, y tomar en consideración las propuestas de las personas vinculadas a la implementación del programa.

Asimismo, también se explicita en el diseño y los relatos, una metodología de intervención que, en base a un modelo de intervención de riesgo-necesidad-respuesta (RNR), pone el foco en el individuo y busca tener incidencia en aspectos cognitivos-conductuales, como por ejemplo la desnaturalización del delito, la búsqueda de movilidad en los jóvenes, la mejora en los vínculos con la familia, y promover la reflexión y proyección a futuro en metas específicas.

Ello, que es visto como una fortaleza en el sentido que la intervención queda más orientada, también se observa como un punto de mejora respecto a las herramientas con que cuenta el programa, al menos en dos aspectos: la intensidad/frecuencia de los encuentros (para algunos es insuficiente); y la necesidad de poder capacitar en aspectos específicos a los operadores (algunos casos no tenían experiencia en la temática de conflicto con la ley, otros no tenían experiencia en trabajo con familias).

Los equipos mencionan que sería importante que existan más instancias de trabajo en conjunto entre el equipo DAIF e Itinerante, ya que éstas se limitan a las capacitaciones y evaluaciones que realizan los equipos. Este punto es mencionado como un aspecto a mejora. En similar sentido se observó como aspecto de mejora la comunicación y articulación de los equipos del Programa de Acompañamiento al Egreso y los educadores de INISA (PISC). En tal sentido, emerge la necesidad habilitar canales de diálogo más fluidos que permitan cumplir con el protocolo de intervención propuesto en el diseño del programa y se tienda a una intervención que permita continuar el proceso de trabajo realizado antes y después del egreso.

La intervención tiene como principal herramienta “la palabra” de los técnicos. Se trata de un recurso muy necesario y valorado, pero no suficiente para el logro de los objetivos que se pretende, en particular si se considera que varios jóvenes lo que demandan, al menos desde lo discursivo, es poder acceder a un empleo.

Precisamente, las mayores dificultades en términos de resultados, refieren a las posibilidades de lograr la inserción laboral de los jóvenes. Si bien uno de los objetivos del programa es favorecer la

reinserción social (laboral y educativa) de los jóvenes, no existen convenios específicos de tipo laboral para que una vez que los jóvenes egresen tengan posibilidades de trabajo más certeras.

Los jóvenes mencionan como una meta inmediata el conseguir trabajo “de lo que sea”, y es allí donde enfatizan lo que desean lograr, por delante de otro tipo de metas (educativas, comportamentales o de relacionamiento). La realidad socioeconómica de los jóvenes del programa, es de vulnerabilidad en sentido amplio, tanto en términos materiales como afectivos. En general viven en hogares de contexto vulnerable, con vínculos familiares complejos, poca formación educativa, lo cual dificulta aún más poder conseguir un empleo. Además, el tipo de empleo a los que pueden acceder, en general es de tipo precario, con jornadas muy extensas y salarios muy bajos. Por tanto, los resultados en términos de reinserción laboral de los jóvenes son escasos, aunque vale recordar que este no es un objetivo específico del programa. En la visión de los referentes familiares también aparece como algo muy necesario el que los jóvenes consigan trabajo “para que ocupen su cabeza” pero también para colaborar en la economía del hogar o independizarse.

Las dificultades para conseguir trabajo engloban a otros jóvenes uruguayos que se encuentran incluso en situaciones más favorables (en cuanto a formación educativa y experiencia por ejemplo), pero se agravan aún más en esta población. Es por ello que sería conveniente que existan convenios de trabajo con instituciones o empresas, ya que ésta es la demanda por excelencia de los jóvenes una vez que egresan de los centros de privación de libertad. Teniendo en cuenta –siempre– que existen condicionantes que dificultan, incluso cuando pueden lograrse, la sostenibilidad de trayectorias laborales sostenibles. Entre algunas de las condicionantes pueden mencionarse que (1) no es fácil crear puestos de trabajos específicos para esta población, que –por otra parte– (2) los puestos y trabajos a los que esta población puede acceder es en muchos casos de baja calidad y en una relación esfuerzo–retorno-satisfacción bastante magra y que, además, tal como se ha podido constatar en algunos estudios realizados, muchas veces (3) la carencia o déficit de competencias o habilidades sociales que muchas veces se resumen bajo el mote de “cultura del trabajo” (cumplir horarios, no faltar, tener un buen relacionamiento interpersonal dentro del trabajo, sentido de responsabilidad y compromiso con el trabajo).

Es por eso, que el trabajo individualizado de los técnicos (“la palabra”, el acompañamiento) se hace valioso, aunque no suficiente, en cuanto herramienta que permita trabajar aspectos comportamentales y subjetivos que se relacionan a sus hábitos.

Respecto a las vivencias y sentidos que le dan los jóvenes al programa, como se vio a lo largo del informe, existen diferentes niveles de conformidad, pero en términos generales, hay una valoración positiva y predomina las nociones de “apoyo”, “ayuda”, “salir adelante”, lo cual de alguna manera hacen ver al acompañamiento del programa como un “amortiguador” a la salida de la privación de libertad y el retorno al afuera.

El Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad cubre una necesidad en cuanto a la existencia de políticas específicas para esta población, teniendo en cuenta que la situación de egreso de la privación de libertad requiere apoyo y acompañamiento que en general los jóvenes

no tienen por otras redes de contención social. El fortalecimiento del programa tanto en términos de capacidades materiales como de recursos humanos, permitiría poder garantizar derechos básicos a los jóvenes que transitan hacia una nueva etapa.

5. Documentos consultados

- DINEM (2014): Reporte de Monitoreo de “Programa de Inserción Social y Comunitaria” (PISC). MIDES, Uruguay.
- INAU, INISA, MIDES-INJU (2016): Documento de rediseño del programa “Programa de Acompañamiento al Egreso en Comunidad”, Uruguay.
- Morás, L. (2016): Estudio de trayectorias de vida de adolescentes en conflicto con la ley con particular énfasis en la relación delito. Informe Final del Proyecto Programa de Justicia e Inclusión, Unión Europea.